

01962-
2 ej 1
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE PSICOLOGIA
ATE
30
1982



**INCIDENCIAS DEL VINCULO MADRE-HIJA EN LA
PSICOPATOLOGIA INFANTIL**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
MAESTRO EN PSICOLOGIA CLINICA**

P R E S E N T A :

AIDA BRENER BRENER

- 01962 -

- 1982 -

Mexico, D. F.,

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

1982.



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

	Pág.
INTRODUCCION	1
Capítulo I. HIPOTESIS PSICODINAMICAS	7
Capítulo II. DEFINICION DE TERMINOS	19
Capítulo III. METODO DE TRABAJO	27
Capítulo IV. HISTORIA CLINICA (HIJA)	33
Capítulo V. HISTORIA CLINICA (MADRE)	40
Capítulo VI. DISCUSION	48
Capítulo VII. CONCLUSIONES	116
APENDICE. DIBUJOS	122
BIBLIOGRAFIA	124

I N T R O D U C C I O N

El tema que se ha escogido para esta tesis, es el de la significación que la madre como primer objeto tiene en el desarrollo de la psicopatología de la hija. Son muchos los datos existentes que permiten asegurar, que la influencia que la madre ejerce sobre su hija es crucial y resulta decisiva en su desarrollo y futuro.

En toda su obra, Freud llama la atención sobre la importancia de la función materna y de las experiencias que constituyen a la niña a través del vínculo madre-hija. A partir de las concepciones freudianas es que se comienza el estudio de la madre como primer objeto estructurante de la normalidad o patología del hijo y se abre el campo para pensar la función del padre en esta relación.

La madre es el primer objeto amado, el primer afecto para los niños, tanto si se trata de varones como de mujeres. Pero el sexo, la semejanza y la eventual hostilidad es lo que caracteriza la relación de la madre con la hija. No existen otras dos personas que gocen como ellas de tal oportunidad de apoyo e identificación. Sin embargo, este vínculo puede llegar a ser muy conflictivo. La madre puede llegar a ver a su hija como una prolongación suya, como si fuera ella misma y -

proyectar y desplazar en ella su propia historia edípica. La niña puede introyectar la conflictiva de la madre y posteriormente repetir en forma inconsciente el mismo esquema.

Desde sus primeras publicaciones, Freud (43) enfatizó la importancia de las experiencias previas (traumas) en el desarrollo mínimo de la neurosis. Menciona:

"Las vivencias y los conflictos de los primeros - - años infantiles desempeñan un papel insospechado importante en la evolución del individuo y dejan tras de sí disposiciones imborrables para la edad adulta". (p 2733).

Trabajos posteriores, como el de Spitz, (77) en su libro "El primer año de vida", hace referencia a la importancia de las relaciones madre-hija, para la conservación de la vida y para el desarrollo psíquico y físico. Opina que la madre es la que va a servir de intérprete de toda percepción, acción y conocimiento.

Anna Freud (18), al igual que su padre, sostiene la importancia de la primera infancia en la aparición de la psicopatología en el individuo, dice:

"La vida infantil se halla en total dependencia de los adultos que, según la voluntad de éstos, un motivo ocasional podrá producir o evitar la formación de una neurosis". (p. 116)

Es a través de la relación con la madre que la niña establece sus primeros contactos con el mundo exterior. La madre

es la encargada de satisfacer sus necesidades alimenticias - así como las de contacto, cercanía, ternura, protección y - - aceptación. La forma como la niña expresa sus necesidades y la manera de responder de la madre ante ellas, constituye el troquel de la relación que se dará entre ambas en esos primeros años de vida.

En el comienzo de la vida, la simbiosis tiene primordial importancia; comienza como un proceso de crecimiento, permitiéndole a la niña liberarse del temor de su vulnerabilidad, de su soledad, favoreciendo el desarrollarse. Margaret Mahler señala la importancia de la fase simbiótica en el desarrollo ulterior del niño, cuando expone su teoría de la simbiosis en la psicosis infantil.

Mahler (61) subraya la importancia del "ser maternal", y de que el niño lo perciba como bueno. Utiliza el término -- "agente maternal", para significar la percepción y la aceptación de los cuidados que el niño recibe de su madre, que aún cuando fueran vagos satisfacen alguna necesidad.

La niña es un producto que, ante todo, viene a satisfacer una serie de deseos y expectativas de la madre. Esta - - vuelve a vivir en la hija sus propias necesidades; la niña es quien soporta, inconscientemente, el peso de las tensiones -- emocionales sexuales inconscientes de la madre no resueltas; la madre transmite sus prejuicios sociales y sexuales a la hija. La niña se identifica con la madre y empieza a vivir co-

mo ella; basará todas sus relaciones en lo que vivió con su madre por lo que es comprensible que al llegar a la adolescencia, la hija exprese la patología de la madre y radiatice la demanda de ésta.

Si la madre abriga temores y tiene necesidades que parecen quedar conjurados mediante la simbiosis con su hija, tratará de que esta simbiosis permanezca. Cuando la madre no se ha separado de la suya; pasará esta atadura a su hija. Así desplaza en su hija la patología de su propia madre, por lo que se observará una articulación de la patología en tres generaciones, abuela, madre, hija.

La situación edípica es más complicada para la niña que para el niño. Ella ha de realizar un complicado cambio de amor-objeto, que el niño no tiene que realizar, para poder desprenderse de su madre y ligarse a su padre, y así entrar en el Edipo positivo para más adelante identificarse con su madre y llegar a ser mujer.

Freud menciona: (49)

"La vinculación de la niña con su madre debe tener una disolución, dejando el puesto a la vinculación con el padre, lo que la hace entrar en una situación del complejo de Edipo como un puerto de salvación." (p. 3169)

Si esta desvinculación no se da, o se da en forma parcial, se propicia la patología por lo que es importante la presencia del padre (de la función paterna) que imponga la se

paración de la madre. Pero si la madre en su discurso consagra como ausente al padre, se mantiene la vinculación simbiótica.

El objetivo de esta tesis es el de hacer una recopilación de estudios psicoanalíticos sobre la relación madre-hija, y mostrar su influencia en la psicopatología de la hija y discutir la teoría a partir de un caso clínico. Se intentará -- discutir los elementos que aporta el caso en relación con las teorías acerca de la relación madre-hija.

En este estudio se ejemplificará el caso clínico de un adolescente de doce años. El caso fue seleccionado por varias razones, una de ellas es que aporta datos que nos muestran la articulación de la patología madre-hija. Otra de las razones para escoger este caso en particular, es que ha sido supervisado desde su inicio, contándose con el registro de -- las sesiones y con la supervisión de un maestro.

Para llevar a cabo lo anterior, en primer lugar, se revisará el marco conceptual freudiano con respecto a este tema -- por estar basado en él, todo el posterior desarrollo psicoanalítico. En segundo lugar se revisarán otros puntos de vista -- como son los de Margaret Mahler, Spitz, Winnicott, etc.

Se plantearán hipótesis de trabajo. Se describirán las historias clínicas de la madre y de la hija. Se discutirá -- todo lo anterior en un intento de integrar los conceptos teóri-

cos estudiados en la revisión bibliográfica al material clínico y, por último, se aportarán algunas conclusiones.

Esta tesis no pretende comprobar las teorías. Se sabe de antemano que el material clínico es limitado, ya que a partir de un caso no se puede generalizar. Pero nuestra intención no es esa; deseamos tan sólo señalar los elementos que el caso aporta para discutir las teorías.

HIPOTESIS PSICODINAMICAS

El material del presente estudio procede de la observación directa, del discurso, de la actividad dentro de las sesiones, y de los recuerdos preconscientes de una niña que tenía once años y once meses cuando comenzó su tratamiento psicoanalíticamente orientado.

Por razones de método expositivo, se plantean las hipótesis en forma separada, aunque éstas están combinadas entre sí. Como es sabido, la historia de una persona es un continuo sobredeterminado, por lo que en la exposición de los hechos se entremesclan las hipótesis.

Un primer cuestionamiento es: ¿Cuál es la importancia y la influencia de las fantasías y la patología de la madre dentro de la psicopatogénesis de la hija?

En el material del caso se observa que la madre no reconoce el lugar del padre de la niña. De esto surge la pregunta: ¿La patología de la paciente depende de que la madre, en su discurso, desvaloriza al padre y le niega su lugar?

Si la paciente con su fobia es la que expresa la patología de la madre así como la de los abuelos, ¿es que se da una patología en cadena? y, ¿puede hablarse de una patología familiar?

Material Clínico.

Claudia fué una niña no deseada por la madre, producto de un segundo embarazo, después del aborto del primero. La madre (Adriana) se sintió culpable por la pérdida de su primer hijo. Tuvo un duelo no elaborado, es decir, un duelo patológico. El curso normal del duelo no se llevó a cabo. No expresó abiertamente su tristeza; por el contrario, negó que esto le había afectado. Se encerró en sí misma aislándose de su esposo a quien culpaba del aborto. Cuando embarazó nuevamente, sintió rechazo hacia el producto; no lo deseaba, a la vez se sentía culpable por ese rechazo. Adriana refirió: "Es que quería divertirme, no tener ningún compromiso; sentía que eso me ataba a mi esposo, con el cual tenía conflictos y yo - quería separarme de él".

Al nacer Claudia, el núcleo familiar era conflictivo; - sus padres se sentían abrumados por su propia patología. Hija de una "madre fílica" (luego se verá el porqué de esta caracterización) que no aceptaba su propia castración, estaba - en continua lucha con el hombre por el poder. Para ella, - - Claudia, su hija representó el falo, la completud (también es to se verá junto con el material clínico). Adriana no se había desprendido de su propia madre; permanecía ligada siabióticamente a ella, dependiendo de ésta para sentirse segura. - Tenía graves problemas para gozar ya que no se aceptaba a sí misma como mujer ni su sexualidad, la cual vivía como algo --

inaceptable. Sentía que el sexo era repugnante, sucio. Sus ideas hacia el hombre eran negativas, sintiendo que éstos trataban de imponerse y abusar de ella.

Adriana tenía una relación sumamente conflictiva y ambivalente con su madre. Por un lado, sentía la necesidad de -- ser protegida por ella; por otra parte, manifestaba sentimientos hostiles ya que la percibía como un objeto devaluado y la criticaba por su pasividad ante los demás. La abuela de Claudia era una mujer pueblerina quien casó con un hombre viudo -- que tenía cuatro hijos de su primer matrimonio. Su hija la -- describe como una mujer distante, aislada, con grandes dificultades para dar y recibir afecto.

Cuando Claudia era pequeña, su padre, José, viajaba continuamente, permaneciendo ausente del hogar por meses. La relación de él con la niña era mínima; dejaba la educación de -- ésta en manos de Adriana. Esto en parte ocurría así para no estar cerca de su esposa, ya que se sentía rechazado por ella. Al mismo tiempo sentía a Adriana muy demandante de afecto y -- apoyo. El no era capaz de responder a estas demandas; podemos suponer que se sentía ineficaz como esposo y como padre. -- La conducta de José se encontraba muy determinada por la influencia de Adriana quien continuamente lo desvalorizaba y lo colocaba en un segundo plano.

A través de su discurso, Adriana le decía a Claudia: -- "tu padre no cuenta, y, para él, nosotras no contamos". Así --

Claudia asimiló que su padre no la quería, que la rechazaba.- El retrato que le transmitió del padre fue el de un hombre débil, ineficaz, dominado por la esposa, incapaz de defender a Claudia de su madre. Los pocos intentos de acercarse a Claudia se vieron frustrados por su incapacidad afectiva y por su miedo a la sexualidad.

Claudia fue utilizada por ambos padres para frenar su propia sexualidad conflictiva. Se vio obligada a compartir el dormitorio de los padres, so pretexto de que su cuarto era muy frío y podría resfriarse. De esta forma se propiciaba en el hogar la sobreestimulación, mientras que por otra había una prohibición explícita de la sexualidad. Era usada por la madre para mantener sexualmente distanciada a su esposo.

Ha habido un gran número de teóricos que han estudiado la relación madre-hija y sus efectos en la patología de la hija. La tesis de Lebovici y Soulé sostiene: (66)

"La carencia afectiva precoz determina una detención, o una retardación del desarrollo psíquico. El frustrado precoz o sea el niño privado tempranamente, después de una primera fase de exacerbación de las actividades relacionales, se hace después incapaz de establecerlas. El rasgo más importante es -- una excesiva dependencia frente a otros en el campo del afecto recibido. Estas personas siempre están en déficit, sedientos de afecto. En realidad dependen del mundo exterior y, organizados bajo este modo de simbiosis, son muy vulnerables". (p. 295).

Winnicott (79) señala que:

"Los padres deberán proveer al niño cuidados de acuerdo a lo que significa madurez en cualquier momento para el desarrollo del niño. Si tiene éxito en esto, el proceso maduracional del niño no se bloquea, sino que se lleva a cabo normalmente. Este proceso de adaptación por parte de los padres al proceso maduracional del niño exige grandes demandas por parte de los padres y al principio es la madre el ambiente facilitador. El autor le da a este estado de la madre, un nombre especial, lo llama 'preocupación primaria'."

Añade Winnicott:

"Aquella madre capaz de darse al niño en su tarea natural, es capaz de proteger el curso del desarrollo de su niño. Alguna falla en la adaptación de la madre a las necesidades y oicas del niño, causará en éste una reacción, la cual entorpecerá el proceso de desarrollo. Este proceso será el que haga posible que el niño llegue a ser una unidad integrada, capaz de continuar teniendo un ser pasado y futuro. Señala que la salud del individuo, depende en gran parte del cuidado materno. Como resultado del éxito en el cuidado materno se edifica en el niño una continuidad de ser, la cual es la base para el fortalecimiento del yo. El resultado de cada falla en el cuidado materno es la interrupción de la continuidad de ser, con la consecuencia de un debilitamiento del yo".

Por lo que respecta al caso que nos ocupa, tenemos elementos en la historia de Adriana que nos hace suponer que -

fue una niña privada tempranamente de afecto. Adriana en las sesiones se quejaba continuamente de que fue desplazada por sus hermanos. Manifestaba sentirse menospreciada y rechazada por su madre. ¿Qué puede significar el que Adriana fuese una niña privada tempranamente de afecto?.

Si la tesis de los autores sobre la carencia de afecto y de cuidados maternos es cierta, es probable que ella desarrollara una gran dependencia frente a su madre y que su capacidad afectiva quedara extraordinariamente limitada al punto de que, al ser madre, se sintió imposibilitada de responder a las demandas afectivas de Claudia. ¿Será entonces que se establece así un círculo donde la historia parece repetirse y es Claudia quien a través de sus terrores nocturnos expresa el deseo de estar siempre junto a su madre?.

Supongamos que Adriana fue una niña con grandes carencias afectivas y que no adquirió la confianza básica para actuar como un ser separado, autónomo e independiente de su madre, por lo que la simbiosis se prolongó más allá del período considerado como normal para que un individuo adquiriera un yo fuerte que le permita manejar sus propios impulsos. Parece que al nacer Claudia, la simbiosis con su madre quedó conjurada mediante la simbiosis con su hija. Si es cierto ésto, ¿la patología de la abuela produjo efecto en la segunda y tercera generación, dándose un encadenamiento de la psicopatología en las tres generaciones?.

A través de los conceptos de Margaret Mahler acerca de las fases del desarrollo de la personalidad normal simbiótica y de la separación-individuación, se puede explicar la pregunta planteada. Mahler establece construcciones genéticas que se refieren al desarrollo de la relación objetal. Distingue dentro de la fase del narcisismo primario dos subfases: (1) - el autismo normal y (2) la fase simbiótica propiamente dicha que comienza alrededor del tercer mes. Esta fase es seguida por la de separación-individuación la cual se presenta paralelamente con las funciones yoicas autónomas de la maduración y consolidación.

El proceso de separación-individuación lo divide en subfases: (1) la comprobación de la Gestalt de la madre que sucede a los dieciséis meses de edad, y (2) la obtención gradual de la constancia de objeto libidinal en la cual el niño tiene la necesidad de que su madre comparta con él cada nueva adquisición de destreza.

Señala la importancia de la fase simbiótica en el desarrollo ulterior del niño. Sostiene que el trastorno central es debido a una deficiencia o defecto en la utilización intrapsíquica del niño de su madre durante la fase simbiótica y su inhabilidad para internalizar la representación de ésta. - El factor preponderante será, entonces, la falta de identidad individual.

Mahler subraya la importancia del "ser maternal" y de --

que el niño lo perciba como bueno. Utiliza el término "agente maternal" para significar la percepción y aceptación de -- los cuidados que el niño recibe de su madre.

La diferencia del objeto maternal como una representación mental separada del niño ocurre a medida que avanza el proceso de la separación-individuación. La realidad del niño se logra a través de su descubrimiento, en la etapa simbiótica, de que sus necesidades derivan satisfacción de su pareja-simbiótica (madre), y que éstas provienen de afuera de su ser.

Advierte que, cuando predominan pautas de conducta autista, puede pensarse que la madre no cumple con sus funciones maternales o que, por el contrario, se adapta a estas pautas-autistas en las que el niño se siente omnipotente. Concluye que: (61)

"Sólo la relación de objeto amado bueno, que incluye una identificación parcial con el objeto, así como la catexis del objeto con la energía libidinal - neutralizada, promueve el desarrollo emocional y la formación estructural." (p. 66).

¿Será que Adriana siente a Claudia como una prolongación suya, como alguien que puede reparar su fracaso como mujer?.- ¿Es Claudia la representante del deseo de la madre de poseer el falo, la completud?.

Freud menciona: (35)

"La relación entre niño y pene es la más fácil de observar. El niño es como el pene, el pequeño. En

las neurosis de una mujer, tropezamos frecuentemente con el deseo reprimido de poseer como el hombre, un pene. A este deseo lo denominamos envidia del pene y se incluye en el complejo de castración". -- (p. 2035).

¿Si la madre tiene prejuicios sexuales y la hija se identifica con la madre, entonces al llegar a la adolescencia -- etapa en la cual se reactivan las exigencias de la vida sexual-- la joven expresará la patología de la madre?.

Maud Mannoni menciona: (67)

"Los padres comieron uvas verdes y los que se arruinaron los dientes fueron los hijos". (p 32).

Añade que:

"El niño perturbado es quien mediante sus síntomas encarna y hace presentes las consecuencias de un -- conflicto viviente, familiar o individual. El niño o el adolescente se convierte en portavoz de sus padres. De este modo los síntomas de impotencia que el niño manifiesta constituyen un reflejo de sus -- propias angustias y procesos de reacción frente a -- la angustia de sus padres". (p 15).

Freud dice: (38)

"Los síntomas neuróticos poseen como los actos fallidos y los sueños un sentido propio y una íntima-relación con la vida de las personas en las que surgen" (p 2282).

¿Qué sentido tienen los síntomas de Claudia?. ¿Será un intento de separarse de su madre?. ¿Constituirán un reflejo del rechazo de su madre a su sexualidad, y la prohibición a --

la femineidad de Claudia?.

Freud en "Tres ensayos para una teoría sexual" dice:(24)

"En la mayoría de los psiconeuróticos la enfermedad aparece después de la pubertad y bajo las exigencias de la vida sexual normal. Contra ésta se alza ante todo la represión o surge la enfermedad a causa de que la libido ve llegada su satisfacción por medios normales".

Añade:

"Las psiconeurosis reposan por lo general sobre fuerzas instintivas de carácter sexual. El carácter histérico revela una represión sexual que sobrepasa la medida normal y un desarrollo exagerado de aquellas resistencias contra el instinto sexual que se nos ha dado a conocer como pudor, repugnancia y moral, manifestándose en estos enfermos una aversión instintiva a ocupar su pensamiento en la reflexión sobre las cuestiones sexuales. Entre el apremio del instinto y la resistencia de la repulsa, surge entonces como recurso la enfermedad, que no resuelve el conflicto, sino que intenta eludirlo por la transformación de las ideas libidinosas en síntomas". (p 1192).

Nos hacemos la pregunta de si Claudia es el soporte de aquéllo que los padres no son capaces de afrontar: el problema sexual.

En "Análisis de una fobia de un niño de cinco años" (caso Juanito), Freud encontró que el problema fundamental no era en realidad la confrontación de Juanito con lo real, sino

su enfrentamiento con un orden de dificultades no resueltas - en ambos padres. La aparición de la enfermedad de Juanito -- puede considerarse como el surgimiento de lo que faltó en los padres.

Si el padre no es la ley y no ejerce su función de padre como función de corte ¿será posible que ésto dé lugar a la patología que Claudia manifiesta?.

Mannoni comenta: (63)

"Cuando el padre no es ley para la madre, cuando ésta no lo estima o no lo respeta en grado suficiente, esto crea patología en los hijos. La posición que el padre tenga para la niña dependerá del lugar que aquel ocupe en el discurso materno." (p 134).

¿Será posible que Claudia al no ser separada de su madre -- por el padre, no haya podido pasar a ser sujeto carente y -- por lo tanto deseante, con sus propios deseos, y que dejara -- de ser el complemento de Adriana?.

Oscar Masotta menciona: (67)

"Cuando en el vínculo entre la madre y el hijo, la seducción recíproca marcha, el resultado es la patología entera. El padre debe entrar en el triángulo como función de corte: doble prohibición. Prohibición dirigida hacia la madre, no integrará tu producto. Hacia el hijo, no te acostarás con tu madre. La función del padre es entonces de corte. El padre es el agente de la castración. Para que un padre sea capaz de separar al hijo de la madre es necesario que en el seno de la familia sea el padre -

quien ejerza la autoridad".

Añade:

"Es preciso que la función del padre funcione para que el sujeto pueda liberarse de la ilusión que lo define como objeto absoluto del deseo de la madre."
(p 168).

DEFINICION DE TERMINOS

A continuación se tratará de definir algunos de los términos que tienen mayor significación para esta tesis.

LA RELACION DE OBJETO U OBJETAL (Laplanche y Pontalis) - (59). Es un término utilizado con gran frecuencia en el psicoanálisis contemporáneo para designar el modo de relación -- del sujeto con su mundo, relación que es el resultado complejo y total de una determinada organización, de una aprehensión más o menos fantasmática de los objetos y de unos tipos de defensa predominantes.

El término "relación de objeto" se encuentra ocasionalmente en los escritos de Freud. Sin embargo, podemos sin duda alguna afirmar que no forman parte de su aparato conceptual.

A partir de los años 30, el concepto de relación objetal ha adquirido una importancia creciente en la literatura psicoanalítica. D Lagache refiere que el concepto de relación objetal conduce a no considerar ya al organismo aislado sino -- en interacción con su ambiente.

La promoción del concepto ha conducido a un cambio de -- perspectiva tanto en el campo clínico como en el técnico y el genético.

Objeto debe entenderse aquí en el sentido específico que posee en psicoanálisis en expresiones tales como: "elección de objeto" y "amor de objeto". Ya es sabido que también una persona es calificada de objeto, en la medida en que hacia ella apuntan las pulsiones.

Relación es tomada como interrelación, es decir no sólo de la forma como el sujeto constituye sus objetos, sino también de la forma en que estos modelan su actividad. La preposición "de" en lugar "de con él", señala esta interrelación. En efecto, hablar de la relación con el objeto -o con los objetos- implicaría que éstos preexisten a la relación del sujeto con ellos y, simétricamente, que el sujeto ya está constituido.

La concepción post-freudiana de la relación de objeto ha modificado su equilibrio. La fuente, como substrato orgánico, pasa a segundo plano. El fin aparece menos como la satisfacción sexual de una zona erógena determinada: La que se convierte en el centro del interés en la relación objetal, son las metamorfosis de la incorporación y la forma en que ésta se vuelve a encontrar como significación y como fantasma dentro de todas las relaciones del sujeto con el mundo.

La noción de relación objetal aparece a la vez como un concepto global (Holístico) y tipificador de la evolución de la personalidad.

La relación de objetos desde el punto de vista psicoana-

lítico debe estudiarse esencialmente a nivel de la fantasía, - por cuanto se admite que ésta puede modificar la aprehensión de lo real y, en consecuencia, los actos que de ésta derivan.

SIMBIOSIS.- Este término se tomó prestado de la biología en donde se emplea para referirse a la cercana asociación funcional de dos organismos para su ventaja mutua.

El término "simbiosis" en este contexto es una metáfora. No describe, como lo hace el concepto biológico de la simbiosis, lo que en realidad sucede entre dos individuos separados. Fue elegido para describir ese estado de indiferenciación, de fusión con la madre en que el "yo" aún no es diferenciado del "no-yo" y en que lo interno y lo externo sólo empiezan a sentirse gradualmente diferentes.

El rasgo esencial de la simbiosis es una fusión alucinatoria o ilusoria, somatopsíquica omnipotente con la representación de la madre y, en particular, la ilusión de un límite-común de dos, los cuales en realidad y físicamente son dos individuos separados. Este es el mecanismo al cual regresa el yo en los casos de disturbios más severos de la individuación y la desorganización psicótica "simbiosis psicótica infantil".

COMPLEJO DE CASTRACION.- Es un complejo centrado en la fantasía de castración. La estructura y los efectos del complejo son diferentes en el niño y en la niña. El niño teme la castración como realización de una amenaza paterna en res-

puesta a sus actividades sexuales lo cual le provoca una intensa angustia de castración. En la niña, la ausencia de pene es sentida como un perjuicio sufrido que intenta negar, -- compensar o reparar.

El complejo de castración queda en íntima relación con el complejo de Edipo y, más especialmente, con su función prohibitoria y normativa.

El complejo de castración fue descrito por primera vez en 1908 y relacionado con la teoría sexual infantil, que, -- atribuyendo un pene a todo ser humano, sólo puede explicar la diferencia anatómica de los sexos por la castración. El complejo de castración se atribuye a la primacía del pene en ambos sexos, y su significación narcisista se halla prefigurada. El pene es ya en la infancia el objeto autoerótico más importante.

La fantasía de castración se vuelve a encontrar bajo diversos símbolos: el objeto amenazado puede desplazarse (ceguera de Edipo, etc.), el acto puede deformarse, substituirse -- por otros atentados a la integridad física (accidentes) o psíquico (locura como consecuencia de la masturbación), el agente paterno puede hallar los más diversos substitutos (animales angustiantes de los fóbicos). El complejo de castración se reconoce también en toda la extensión de sus efectos clínicos: envidia del pene, tabú de la virginidad, sentimiento de inferioridad, etc.

El objeto de la castración (falo) reviste idéntica importancia en esta fase para la niña como para el niño; el problema es el mismo: tener o no el falo. El complejo de castración se encuentra invariablemente en todo análisis.

El agente de la castración es para el niño pequeño el padre, autoridad a la que atribuye, en última instancia, todas las amenazas formuladas por otras personas. La situación es menos clara en la niña la cual, quizá, se sienta más privada de pene por la madre que castrada por el padre.

El complejo de castración abre en la niña la búsqueda - que la conduce a desear el pene paterno, y marca la entrada - al Edipo; en el niño señala la terminación del Edipo.

El niño no puede superar el Edipo y alcanzar la identificación con el padre si no ha atravesado la crisis de castración, es decir, si le ha sido denegada la utilización de su pene como instrumento de su deseo hacia la madre. El complejo de castración lleva siempre aparejada una prohibición: sella la prohibición del incesto, se encarna la función de la Ley como instauradora del orden humano.

FALO.- En psicoanálisis, el empleo de este término hace resaltar la función simbólica cumplida por el pene en la dialéctica intra- e intersubjetiva, quedando reservado el nombre pene para designar más bien el órgano en su realidad anatómica. El falo hace resaltar el valor simbólico del pene.

Durante la organización fálica, el complejo de castración lleva a la resolución del complejo de Edipo. La alternativa en esta fase para el sujeto es: tener el falo o estar -- castrado.

El órgano masculino se inscribe en una serie de términos sustituibles unos por otros en "ecuaciones simbólicas" (pene = heces = niño = regalos, etc.), términos que tienen en común la propiedad de ser separables del sujeto y poder circular de una persona a otra.

La teoría del complejo de castración atribuye al órgano-masculino un papel preponderante; esta vez, como símbolo en la medida en que su ausencia o su presencia transforma una diferencia anatómica en un criterio fundamental de clasificación de los seres humanos y, también, en la medida en que, para cada sujeto, esta presencia o ausencia no es algo obvio, - no es reductible a un puro y simple dato sino que el resultado problemático de un proceso intra e intersubjetivo. Es sin duda en función de este valor simbólico que Freud y en forma más sistemática, el psicoanálisis contemporáneo, habla de falo.

J. Lacan centra la teoría psicoanalítica en torno a la - noción de falo como significante del deseo. Para él, el complejo de Edipo consiste en una dialéctica en la que las principales alternativas son: ser o no ser el falo, tenerlo o no tenerlo, y cuyos tres tiempos están centrados en el lugar que

ocupa el falo en el deseo de los tres protagonistas.

PADRE.- El término padre dentro de la teoría psicoanalítica se utiliza como una metáfora. El padre es la autoridad que hace posible las identificaciones edípicas las cuales permiten el ascenso del sujeto al deseo.

Es el que ejerce la prohibición: separar a la madre del hijo. Es el agente de la castración, del corte; ayuda a delimitar las fronteras con la madre. Es el que da la posibilidad de pasar al Edipo positivo; permite el cambio de objeto.

Tratándose del deseo, la prohibición paterna opera como fundamento, como piedra de toque de su supervivencia y, de ningún modo, como causa de su desaparición u origen de las inhibiciones del sujeto.

La prohibición del padre está dirigida contra los deseos más intensos del ser humano por lo tanto doble prohibición: - Prohibición dirigida hacia la madre: "no integrarás tu producto". Hacia el hijo: "no te acostarás con tu madre". El padre, con su presencia es el que ayuda a reducir en el niño -- sus deseos incestuosos hacia la madre.

El padre da la posibilidad de que el niño adquiera control del ambiente; a que aprenda que sus éxitos son suyos; a tener responsabilidad.

MADRE.- Para Freud, la madre es quien ocupa el centro de la vida social. La mujer en ese centro intercambia hijos por

falos, lugar donde se puede leer el origen de la estructura intrapsíquica de todo sujeto humano. De este intercambio surge la ecuación central de la teoría: la ecuación niño=falo. - Ahora es la mujer y no el hombre quien la introduce. La madre es la heredera de la filogenia.

Para poder describir cualquier tipo de relación de objeto es preciso partir de una reflexión sobre la cuestión de la mujer, del desarrollo de la sexualidad femenina. Es la madre quien a través de la aceptación de su propia aceptación de la sexualidad, quien permite que el hijo acepte su propia sexualidad.

Es la madre la que da la seguridad y confianza básica -- del hijo a través de la aceptación del mismo. Si la madre es un ser separado de su propia madre, impulsará al hijo a desprenderse de ella, a ser un ser separado.

Es la madre quien enseña el cariño, la ternura, y quien da la posibilidad de solidarizarse con las demás personas.

METODO DE TRABAJO

El modelo inspirado que sirvió como guía en este estudio, fue el que sugiere Françoise Dolto en su libro: "Psicoanálisis y Pediatría". (11)

Dolto (11) utiliza en los análisis de niños el método de juego, del dibujo espontáneo, y la conversación entendida como la provocación de las variadas ocurrencias del niño. En el curso de la sesión procura escuchar, mirar y observar sin omitir nada: gestos, expresiones, mímica, palabras, lapsus, errores.

Dolto utiliza frecuentemente el método del dibujo espontáneo ya que considera que es un medio para penetrar en lo vivo de las representaciones imaginativas del sujeto, de su afectividad y su comportamiento interior, así como a su simbolismo. El dibujo lo emplea, una vez que se ha comprendido lo que significa, para orientar las conversaciones con el niño; para elucidar el sentido de sus representaciones cuando son aberrantes. Dolto nunca da interpretaciones directas de los dibujos.

La autora de este método utiliza las mismas palabras del niño para interpretar, los mismos símbolos. Le presenta al niño sus propios pensamientos inconscientes. Ella no le habla al niño con un lenguaje "lógico" encaminado a sacudir su-

inteligencia pues ésto no es lógico todavía. Trata de hablar - al inconsciente del niño.

En este método propuesto por Dolto se emplea la transferencia, situación de adhesión afectiva al psicoanalista que - se vuelve un personaje y de los más importantes del mundo interior del niño durante el tratamiento. Esto facilita que el niño viva imaginativamente con el terapeuta, que relate sus - sueños, que confiese faltas o secretos que no había revelado - a nadie. La transferencia le sirve al terapeuta para estu - diar las reacciones afectivas del sujeto en relación con él y, de ahí, deducir el diagnóstico y la terapia a que recurrirá.

En el manejo terapéutico de este caso clínico, se empleó este método a sugerencia del supervisor. Se le permitió a -- Claudia dibujar espontáneamente lo que facilitó la conversa - ción de la paciente. La interpretación de los dibujos no se - hizo inmediatamente después de realizados éstos sino que se - esperó a reunir varios dibujos. Claudia realizó asociaciones acerca de ellos y, posterior a ésto, se interpretaron utili - zando las palabras de la niña con el objeto de presentarle -- sus propios pensamientos inconscientes en su aspecto real.

Otra técnica que se empleó para incrementar la conversa - ción de la paciente fue el relato de las láminas del "Test de Apercepción Infantil" (CAT). Al igual que con los dibujos, - las interpretaciones se hicieron posteriormente.

En relación al caso presentado en esta tesis, la transfe

rencia permitió estudiar las reacciones afectivas de Claudia. La terapeuta llegó a ser de suma importancia en su mundo interno durante el tratamiento.

El motivo de consulta fueron los síntomas de Claudia - - quien manifestaba desde algunas semanas atrás terrores nocturnos y fobia a las muñecas. La familia atribuye como factor desencadenante de la patología de Claudia, el que presencié - una película llamada: "El triángulo de las Bermudas" (Versión mexicana).

Después de haber recibido a Claudia y a sus padres, y de haber obtenido datos sobre la historia de Claudia, se les sugirió a los padres que Claudia iniciara una psicoterapia para que resolviera sus conflictos intrapsíquicos.

Después de la primera sesión y, por sugerencia del supervisor, se le pidió a la madre que acudiera a sesiones con el fin de que aportara datos y se involucrara para que hiciera consciente que la problemática de Claudia estaba en relación con aspectos suyos. En estos momentos pudo verse que Adriana repetía pautas de conducta que su propia madre había tenido con ella. Se permitió que hablara de su relación con su padre, con su esposo, etc. Esto facilitó el trabajo ya que se pudo comprender mejor el caso.

El tratamiento duró seis meses, teniendo una sesión semanal de 50 minutos, tanto para Claudia como para Adriana. Ambas, Adriana y Claudia, asistieron puntualmente a sus citas,-

con excepción de las veces que salieron de vacaciones.

Se realizaron registros de cada sesión elaborados después de las sesiones. Esto tenía dos objetivos: 1.- tener todo el material lo más completo posible. 2.- Facilitar la supervisión. El caso se supervisó a razón de una hora semanal a todo lo largo del proceso terapéutico. El supervisor ayudó a comprender el caso, y aconsejaba las intervenciones necesarias.

Las variables controladas en este estudio fueron;

1.- Participantes.

a).- Claudia tenía once años y once meses cuando se inició el tratamiento. Estudiaba el primer año de secundaria. Presentaba síntomas fóbicos y terrores nocturnos. En la historia clínica se aportan mayores datos. Algunos de los datos fueron modificados como el nombre, lugar donde trabaja el padre, etc. Esto se hizo con el fin de preservar la confidencialidad que la ética profesional exige.

b).- Adriana, mujer de 34 años, casada, con estudios comerciales, dedicada al hogar. Aceptó acudir a sesiones alternas con su hija para aportar datos.

c).- La terapeuta, licenciada en psicología clínica, pasante de la maestría en psicología clínica. Siempre estuvo presente en las sesiones, dispuesta a escuchar y ayudar a la paciente.

2.- Aspectos formales del proceso terapéutico.

a).- El número de sesiones fueron de una a la semana para la hija y una para la madre, con duración de 50 minutos durante seis meses.

3.- Estrategia terapéutica inicial.

a).- Se consideró necesario tener sesiones con la madre en las cuales se mantuvo el encuadre de sesiones y no de psicoterapia.

b).- Se permitió que Claudia se expresara libremente, que dibujara si así lo deseaba, que hiciera relatos a las láminas del "Test de Apercepción Infantil" (CAT). No fue posible que Claudia jugara libremente, ya que se requiere de una instalación especial que no disponíamos.

c).- La terapeuta guardó una posición lo más neutral posible, e intervino utilizando el discurso de la paciente en sus interpretaciones para mostrarle a Claudia sus propias fantasías inconscientes.

d).- Durante el tratamiento se dio la situación de adhesión afectiva al terapeuta. La terapeuta llegó a ser un personaje importante del medio interior de Claudia.

4.- Supervisión.

a).- El supervisor estuvo siempre presente en las sesiones de supervisión a todo lo largo del proceso terapéutico, -

tratando de ayudar a comprender el caso, y reduciendo en ocasiones la angustia de la terapeuta.

5.- El método que se siguió para analizar y discutir el caso de Claudia fue el siguiente:

a).- Se agruparon los datos tanto de Claudia y Adriana, los que fueron aportados durante las sesiones.

b).- Esto permitió analizar por separado cada aspecto de la problemática de ambas. Aunque todos estos aspectos se dieron en un continuo.

c).- Las áreas en las que se agrupó el material fueron - las siguientes:

I.- La relación madre-hija. Aspectos simbióticos.

II.- Función del padre. Agente de la Castración.

III.-Relación abuelos-madre-hija.

IV.- Fobia (determinación del síntoma).

V.- Terrores nocturnos.

VI.- Sexualidad. (Oral, anal y fálica).

VII.-Sueños.

VIII.-Recuerdos encubridores.

6.- Las variables no controladas en un estudio basado en la técnica psicoanalítica son múltiples, por lo que es difícil hacer referencia a ellas.

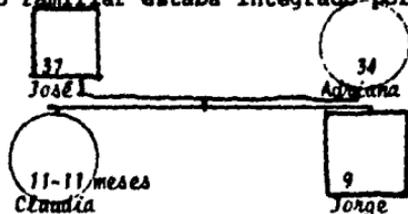
HISTORIA CLINICA DE CLAUDIA

Cuando Claudia acudió a consulta por primera vez, tenía once años y once meses de edad. Llegó acompañada de sus padres quienes se encontraban sumamente preocupados por los síntomas que presentaba su hija. Claudia manifestaba temor a -- ser atacada por sus muñecas, y terrores nocturnos. En esa -- época cursaba el primer año de la secundaria; tenía problemas escolares ya que no podía concentrarse y captar lo que se le enseñaba.

Durante la entrevista, la terapeuta observó en ambos padres una notoria ausencia de demostraciones afectivas hacia -- la hija; esto era particularmente notable en la madre.

El aspecto físico de Claudia era de una niña agradable, -- atractiva, de tez blanca, cabello castaño oscuro, ojos café. Su complexión era delgada; se le notaba poco desarrollada, y -- ésto hacía que aparentara menos edad que la cronológica. Su forma de expresión era espontánea, poseyendo una extraordinaria -- facilidad para expresarse verbalmente.

El núcleo familiar estaba integrado por:



El padre tenía 37 años, profesionista; trabajaba en una compañía importante, en la cual ocupaba un puesto de mucha -- responsabilidad. Era una persona muy estimada por sus compañeros de trabajo. Su padre nació en una provincia de la República Mexicana. Su familia pertenecía a un nivel socioeconómico medio.

Claudia describió a su padre como un hombre de carácter fuerte con el cual ella no tenía mucho trato ya que él continuamente viajaba por la república. Durante periodos largos -- se ausentaba de la casa. Claudia comentó que, en ocasiones, -- ella se ha sentido apoyada por él en ausencia de su madre. Re firió: "Puedo hablar de mis cosas con él, siempre y cuando no esté presente mi madre".

La madre tenía 34 años de edad. Era una mujer dedicada a las labores del hogar. Terminó estudios comerciales y durante un tiempo trabajó como secretaria. Su madre nació en -- el D. F. Su familia pertenecía a un nivel socio-económico ba jo.

Claudia al hablar sobre su madre, la describió como una mujer rígida, enérgica, regañona, agresiva. La niña sentía -- que su madre se comportaba con ella con mucha hostilidad. Comentó que no tenía una adecuada relación con Adriana; su ma-- dre le exigía buenas calificaciones siendo esto un motivo de -- pelea entre ellas.

Claudia fue una niña no deseada por la madre; nació después del aborto de un primer embarazo de Adriana. Su desarrollo psicomotor fue normal, es decir, presentó las conductas esperadas en un bebé en forma normal.

Claudia relató que cuando era pequeña, su padre viajaba continuamente por su trabajo; en ocasiones, las ausencias - eran largas, a veces hasta de 6 meses. Recuerda que mamá y ella estaban muy juntas sintiéndose tranquila. En esa época vivían cerca de la casa de los abuelos maternos. A ella le agradaba mucho estar cerca de ellos porque sentía a su abuelo cariñoso con ella; le regalaba monedas y juguetes. Estaban tan cerca de la casa de ellos que con sólo ir a la ventana lo graba observar cuando llegaba su abuelo.

El nacimiento de su hermano Jorge ocurrió precisamente en esta casa. Claudia tenía tres años de edad. Después del nacimiento de Jorge sintió a su madre distante; ya no estaba todo el tiempo cerca de ella. La relación con su hermano estaba matizada por conductas ambivalentes; se mostraba hostil hacia él y también lo sobreprotegía.

Claudia refirió que, al poco tiempo de este acontecimiento, inició el kinder. Este hecho la angustió pues no quería quedarse sola en el colegio; lloraba todo el tiempo y deseaba estar con su madre. Se quedaba en un rincón observando a los demás niños y esperando a Adriana para regresar con ella al hogar.

Claudia tenía seis años cuando nace un hermanito que fallece dos días después de nacido. Claudia no tenía el mínimo recuerdo de este acontecimiento. Lo que recordaba era que iba con su familia al cementerio a dejar flores a la tumba de su hermano muerto.

Claudia ingresó a la primaria a los seis años de edad. La cursó en forma brillante; sus calificaciones eran excelentes. Al terminar la primaria obtuvo un diploma. Se recuerda como una niña callada, tímida; tenía pocos amigos y no participaba en las actividades del grupo dedicándose a estudiar.

Al finalizar la primaria, la familia se cambió de domicilio y, en consecuencia, Claudia fue inscrita en un colegio diferente al que había estado en la primaria. Le preocupó el cambio; sentía miedo a enfrentarse a sus nuevos compañeros y maestros.

Al iniciar las clases de la secundaria, Claudia se sintió desubicada, desadaptada. Se sintió muy angustiada al reprobar unas materias. Su madre le exigía sacar mejores calificaciones y se sentía presionada por ella; además, ella misma se presionaba porque consideraba que era una forma de ser aceptada y tomada en cuenta por su madre, y sus compañeros.

Durante las sesiones Claudia, en varias ocasiones, dijo ser fea, insignificante, y que tenía que obtener excelentes calificaciones para demostrarse y demostrar a los demás que las feas también pueden ser inteligentes.

Al finalizar el primer año de secundaria, se sintió - - atraída por un joven de su misma clase. No pudo comunicarle - esto a su madre, porque temía su reacción. Ella había percibido a su madre rechazante acerca de estos aspectos. Adriana continuamente le hacía comentarios desaprobando la conducta - de las jóvenes que tenían novio.

Otro de los datos importantes que aportó Claudia durante las sesiones, fue el hecho de que ella ocupó el lugar de su - padre en el lecho conyugal en los primeros años de vida. Al regreso del padre al hogar, siguió compartiendo el dormitorio de sus padres. Empezó a dormir sola a la edad de 8 años, pero fue por corto tiempo. La madre objetaba que la casa era - fría y Claudia se podía enfermar; por esta razón la volvió a - llevar a la alcoba matrimonial.

Claudia explicó que se sentía mejor y más segura cuando - dormía con sus padres; decía que no tenía miedo a la oscuri-- dad, sino a estar sola.

Entre los recuerdos preconscientes de Claudia se encuen-- tran los siguientes:

1.- "Recuerdo que cuando yo era chiquita yo estaba con - mi madre todo el tiempo; a los cuatro años entré al kinder, - ella me llevó a la escuela. Yo lloraba de no estar con mamá. En la escuela el kinder era como un cuarto, como una celdita; donde estábamos parecía una cárcel, no jugaba con nadie, no-- tenía amigos".

2.- "Cuando se iba la luz, mamá a veces no estaba conmigo, pero a mí me gustaba ver las luces de los carros. Mi abuelito vivía enfrente y veía cuando él llegaba. Muchas veces me iba a casa de mi abuelito a dormir; me gustaba mucho. Pero cuando nació Jorge ya no me gustó porque estábamos apretados."

3.- "Cuando nos cambiamos de casa a mí me pegaron por culpa de mi hermano; se perdieron las llaves. Recuerdo que me despertaron y me preguntaron sobre las llaves; yo no sabía donde estaban. Jorge dijo que no sabía, entonces, me pegaron; desde entonces me enojé con mi hermano."

4.- "Me gusta la oscuridad; cuando era pequeña, cuando no había luz, mi mamá, Jorge y yo estábamos juntos."

5.- "En la otra casa dormíamos todos juntos, mi papá, mamá, Jorge y yo; juntábamos nuestras camas. En esa época sentí un temblor; se movía la cama, como que me querían despertar."

6.- "No recuerdo a mi mamá embarazada, pero sí tuve otro hermanito. No lo conocí; yo me di cuenta porque íbamos al panteón a verlo. Recuerdo que llevaban a Jorge cargando porque estaba mal de los pies; yo quise que también me cargaran."

7.- "Me acuerdo que era chiquita; iba caminando con mamá y mi tía al Sanatorio Durango. Iba con un vestido de color naranja con florecitas y de repente se paró una mariposita en una de las florecitas del vestido. A las tres nos dio mucha-

risa; yo tenía seis años. En aquel entonces íbamos cada semana o cada quince días; será que me enfermaba mucho o no sé."

(Este recuerdo lo relató en otra ocasión, pero mencionó que tenía tres años).

8.- "Era invierno; nos cambiamos al cuarto de mis papás; Jorge y yo nos acostamos en la cama de ellos. Dormíamos; oí un ruido y me asusté."

9.- "Recuerdo que un día mi abuelo me dió una moneda - porque me le quedé viendo y después me regaló más y más. Empecé a coleccionarlas porque mamá me dijo que ella había coleccionado timbres."

SITUACION PRECIPITANTE

Los padres solicitaron la consulta porque Claudia presentaba problemas para conciliar el sueño. Tenía terrores nocturnos y temor a ser atacada por sus muñecas. La situación que precipitó la aparición de los síntomas fue el hecho de -- que Claudia vio una película, "El Triángulo de las Bermudas", en la que una muñeca de hule cobraba vida, y destruía a toda la tripulación de un barco.

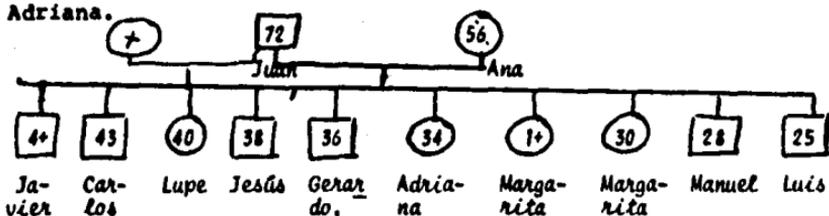
HISTORIA CLINICA DE ADRIANA

Después de la primera sesión con Claudia, se consideró necesario que la madre acudiera a entrevistas individuales -- por varias razones: 1.- Recabar datos de la historia de Claudia y de su madre. 2.- El que Adriana percibiera cuál era su relación y el rol que ella estaba jugando en la psicopatología de su hija. Adriana accedió a la sugerencia de la terapeuta.

El aspecto físico de Adriana era el de una mujer poco -- atractiva. Sin embargo, su apariencia era agradable sin ser bonita. Su tez era apañonada, cabello castaño oscuro, ojos -- cafés, de estatura alta. Su complexión era robusta, sin llegar a ser obesa. Aparentaba la edad que tenía. Su forma de vestir era austera; utilizaba colores oscuros para vestirse. Tenía facilidad para expresarse verbalmente.

Adriana tenía 34 años de edad estaba casada desde hacía doce años. Contaba con estudios de secundaria y comercio. Durante un tiempo trabajó de secretaria; ahí conoció a la persona que actualmente es su esposo. Al casarse dejó de trabajar para dedicarse al hogar. Provenía de una familia de un nivel socio-económico bajo. Su status social mejoró desde que se casó ya que su esposo ocupaba un puesto de ejecutivo en la -- compañía donde trabajaba.

Su familia de origen estaba integrada por los padres, -- seis hijos varones y cuatro mujeres, de los cuales tres hijos-varones y una hija eran de un primer matrimonio del padre. El padre era viudo cuando contrajo nupcias con la madre de -- Adriana.



En los datos recopilados en las entrevistas con la madre, éstas reflejaron problemas explícitos e implícitos con el padre y con el hombre. Adriana relató que, cuando era chica, percibía a su padre como un hombre sabio, inteligente; era su Dios. Deseaba estar ligada a él; sentía que la comprendía.

Adriana refirió que de pequeña tenía una mejor relación con el padre que con la madre. Le gustaba estar con su padre; le hacía cariños, buscaba su compañía. En varias ocasiones -- su padre le dijo que se iba a morir; ella sentía que el mundo se le venía abajo; tenía cuatro o cinco años. Cuando su padre le decía esto, ella lloraba. Al empezar a trabajar le daba parte de su sueldo a su padre porque quería ayudarlo. Actualmente siente que todo esto cambió y que ahora siente un --

gran resentimiento hacia él.

Adriana atribuye el cambio en la relación con su padre a que él se oponía a su matrimonio con José. Ella percibía que su padre deseaba que se casara con otra persona. Adriana sintió que otra de las causas por la que dejó de sentir admiración por su padre fue que se dio cuenta que Juan se había casado con Ana porque necesitaba una sirvienta que atendiera a sus hijos. Adriana describió a su padre como un hombre egoísta, imperante, agresivo.

La madre de Adriana nació en un pueblo. Era una mujer guapa provinciana. A los ojos de Adriana, su madre era una mujer de poco carácter que no supo darse un lugar dentro del núcleo familiar. La relación de ella con su madre fue conflictiva. Adriana le criticaba la forma de vestirse. Los colores que utilizaba Ana eran chillantes, llamativos, pueblerinos. En las pocas ocasiones que su madre visitaba la escuela donde estudiaba, Adriana se sintió avergonzada porque veía a las madres de sus compañeras mejor arregladas que su madre. Por otra parte comentó que ella se sentía sola porque su madre casi nunca asistió a las festividades organizadas en la escuela, por ejemplo, el día de la madre. Otra de las cosas que le molestaba de su madre, y lo cual le reclamaba, era la forma de comportarse hacia sus hermanastros. Consideraba que ese tipo de relación era más de amiga que de una madre. Sentía que por eso sus hermanastros no la respetaban.

Ana tenía una marcada preferencia por su primogénito, Gerardo. Adriana se sentía celosa de este hermano; lo consideraba un vividor, estafador y aprovechado. Adriana refirió -- que desde que se casó la relación con su madre mejoró. Se dio cuenta que su madre fue un instrumento de su padre para la satisfacción de sus necesidades. Cuando tenía tres años, en una ocasión llegó su padre tomado. Adriana estaba sentada en las piernas de su madre; él dijo, bájate porque le voy a pegar a tu madre; ella no se bajó. Así evitó que el padre -- golpeará a la madre; la defendió del padre.

Adriana tenía la idea de que su madre fue un instrumento de su padre para que cuidara a los hijos de su primer matrimonio. Sentía que los hombres se aprovechaban de las mujeres. Estaba en pugna con su marido porque ella sentía que José también se quería aprovechar de ella. Manifestaba un gran resentimiento hacia el hombre.

Sus relaciones fraternas eran conflictivas; estaba enojada con la mayoría de sus hermanos; sobre todo con los favoritos de la madre; Gerardo y Margarita. Margarita es la hermana que ocupaba el octavo lugar de los hermanos. Era una mujer de facciones bonitas; llevaba el nombre de otra hermana que había fallecido de pulmonía y disentería. Adriana tenía tres años de edad cuando esta hermana nació. Los padres decidieron ponerle el mismo nombre de la niña muerta porque era igual de bonita que la primera.

Adriana, de pequeña, era una niña que no tenía amigas; - era una niña solitaria. Su vida social era muy restringida.- No tenía amigas porque consideraba a las demás personas como vacías.

Adriana empezó a trabajar cuando tenía 14 años. Quería salirse de su casa pues no toleraba los pleitos que había entre sus padres. A los 18 años se quedaba fuera de casa muchas horas.

Tuvo un novio el cual tenía un defecto físico. Pensaba contraer nupcias con él. Su padre estaba de acuerdo con esta boda; aceptaba con agrado la idea. Por esas fechas conoció - al que es su marido, José; se sintió atraída y empezó a salir con él. Al decidir que se casaba con José, terminó con el -- otro novio. El padre desaprobó esta conducta y no aceptó a - José.

Al contraer nupcias, se sintió decepcionada de su esposo. La luna de miel fue desagradable. Dijo que fue su primera -- frustración. Se sintió incómoda, triste, arrepintiéndose de haberse casado. En la relación sexual se sintió como un objeto, y que José sólo la utilizaba para su propia satisfacción.

Embarazó a los dos meses de casada. Tres meses después - sobrevino un aborto. Se sintió triste, deprimida y había decidido no embarazarse nuevamente porque quería divertirse. Cuarenta días después estaba embarazada nuevamente; rechazó la - idea pues no lo deseaba. Comentó que, poco a poco, sintió --

que el estar embarazada era un consuelo por la pérdida anterior. El parto fue provocado porque Claudia no podía nacer.- El cordón umbilical era muy pequeño.

Durante este tiempo el esposo empezó a viajar. Se sintió sola, sin amor, sin comprensión, por lo que se unió a su hija en forma muy intensa. Pasaron tres años aproximadamente cuando se embarazó nuevamente. Nació un niño, Jorge. A los tres años siguientes, volvió a embarazarse intencionalmente.- Tenía la idea de que así iba a retener a su esposo. Estaban a punto de divorciarse porque ella sentía que su esposo tenía relaciones con otra mujer y además porque José solía emborracharse.

En una ocasión, ya avanzado el embarazo, Adriana estaba recostada en la cama con su hija Claudia, quien le dio golpes en el vientre. Adriana refirió este hecho agregando que dos días después dio a luz. A los cinco meses y medio de gestación sobrevino el parto. Fue un niño que vivió sólo 18 horas. Adriana no quiso verlo, porque no quería tener ningún recuerdo de su cara. Cada semana, desde entonces, acostumbraban ir al cementerio. Adriana se culpaba por haberse embarazado.

Describió su relación con Claudia como muy ambivalente; por un lado la retenía sin permitirle separarse pero, por otra parte, la rechazaba. Comentó que Claudia era una niña que la desconcertaba. En ocasiones era muy cariñosa; entonces Adriana se sentía angustiada de la conducta amorosa de su

hija porque quería besarla en la boca como lo hacía el padre; no soportaba el calor de su hija junto a su piel. En otras ocasiones sentía que Claudia la rechazaba y se encerraba sola en su cuarto.

Su vida sexual era muy limitada. Al ser penetrada sentía dolor vaginal. Los hijos dormían en la alcoba matrimonial lo que favorecía que sus relaciones sexuales fueran espaciadas.

Entre sus recuerdos tenemos;

1.- "Cuando mi esposo viajaba me sentía sola. Sólo tenía a Claudia; estábamos muy unidas. En una ocasión estando juntas se metió una araña a la casa. Yo le tengo pánico a las arañas."

2.- "Recuerdo que mi primera relación sexual me impresionó en forma desfavorable y experimenté asco por el sexo. Mi esposo sólo trató de saciar sus instintos; no me provocaba sexualmente."

3.- "La forma de vestir de mi madre me hacía sentir avergonzada. Sentía que los demás pensaban que era una pueblerina."

4.- "Sentía celos porque a mi madre le silbaban en la calle."

5.- "Tenía siete u ocho años. El 15 de Septiembre mi padre me obligó a ponerme un vestido de color azul rey con cua-

dros rojos, verdes y amarillos; me obligó a salir así; me sen
ti muy avergonzada."

6.- "Al fallecer mi abuela, mi padre me obligó a ponerme
los zapatos de ella."

7.- "Recuerdo que cuando estaba en tercer año de prima--
ria, me sentía triste porque mi madre nunca iba a la escuela--
pero, al mismo tiempo, me sentía aliviada porque me avergonzaa
ba de ella."

D I S C U S I O N

En el capítulo previo referente al método de trabajo, se señaló que se agruparon en categorías los diferentes aspectos de la patología de la paciente, para que la exposición de los hechos fuera más objetiva y ordenada.

Este capítulo contiene dos clases de material: En primer lugar, citas textuales del discurso de la paciente y de su madre y, en segundo lugar, a partir de estas citas, un análisis y discusión que relacionan estos datos clínicos con el surgimiento y la dinámica de los síntomas fóbicos de la paciente.

El primer punto a analizar es la relación madre-hija, tema nuclear de nuestra investigación y factor crucial en la patología de Claudia.

En la primera sesión se hizo evidente a través del discurso de la madre y de la hija, que ambas se encontraban ligadas intensamente y que habían establecido una relación simbiótica en la que la una (la paciente) expresaba la patología de la otra (la madre).

Claudia dijo: "Lo que me acuerdo de cuando era chiquitito estaba con ella todo el tiempo".

Adriana comentó: "Estábamos juntas la mayor parte del tiempo pero al mismo tiempo muy separadas. Siempre me ha do-

lido lo que le pasa, hasta ahora me duele; lo siento como mío. Claudia era muy enfermiza; la tenían que inyectar, yo sentía el mismo dolor."

Estos sucesos, que madre e hija nos describen en la primera sesión del tratamiento, nos sugieren que Claudia integró con su madre un sistema omnipotente en el que no existía una demarcación clara en los límites del yo, no-yo. Adriana dijo: "-Siempre me ha dolido lo que le pasa, lo siento como mío". - Esto nos indica que para Adriana, Claudia era una prolongación suya; se identificaba con su hija y vivía a través de ella; el displacer de una era el displacer de la otra. Sus necesidades afectivas se entremezclaban; no podían diferenciar hasta dónde eran las necesidades de una y hasta dónde las de la otra; se complementaban y en esa forma se podían manejar mejor. Así se estableció un vínculo en el que madre e hija no podían prescindir una de la otra sin sentirse en peligro.

Adriana era una mujer con un sentimiento narcisista, - inestable, que, al ser madre, sintió a su hija como parte de su propio cuerpo. Se consagró a ella como una forma de consolidar su narcisismo. Claudia era el objeto de su madre; de pequeña fue todo para ella; fue la que sustituyó al padre en su ausencia.

La vinculación de Adriana a su hija, por una parte, era intensa y no dejaba lugar para el otro, el tercero; pero, por

otro lado, era una persona con poca capacidad de dar afecto; el contacto físico la alteraba por lo que se alejaba. Adriana comentó: "Estábamos juntas la mayor parte del tiempo pero al mismo tiempo muy separadas." La madre como compañera simbiótica era impredecible, inestable, estaba y no estaba con su hija. En ocasiones se excedía en los cuidados maternos; en cambio, en otros momentos, se mostraba completamente distante y ausente, incapaz de proporcionar afecto; no era un objeto satisfactor confiable que pudiera dar a su hija estabilidad emocional. Estas experiencias de su primer año de vida (etapa oral) dejaron una huella indeleble en su inconsciente. No adquirió la confianza básica porque, durante la etapa oral, fue privada de afecto y se le hizo sentir devaluada. Esto se manifiesta en su conducta posterior. Claudia era una niña retraída, insegura de sí misma y de los demás, teniendo impreso en sus relaciones el sello de la relación que ella había tenido con su madre. Su conducta se veía afectada por la conducta de su madre.

En la historia de Adriana se puede observar que la relación con su propia madre fue conflictiva. Ella también había establecido una relación simbiótica con su madre y nunca se desprendió de ella. Tuvo grandes carencias afectivas que no le permitieron desarrollar un cuadro básico de seguridad, adquiriendo poca confianza en sí misma. Esto se ve reflejado en Claudia. Como madre, su conducta era vacilante, cargada -

de ansiedad; no podía proporcionar a Claudia un anclaje seguro dentro de la órbita simbiótica para que al llegar a la etapa de diferenciación-individuación pudiera actuar como ser independiente y seguro. Como la madre era inestable e impredecible, Claudia se sintió frustrada continuamente, además, constantemente se alteraba el clima emocional en el que vivía.

En esta unidad simbiótica omnipotente se sentían relativamente completas, seguras; procuraban preservar su homeostasis y evitar la ansiedad. Cualquier intento de separación -- era vivido como amenazante. Ante la mínima amenaza de perder al objeto, Claudia reaccionaba con angustia la cual no era -- percibida por su madre ya que Adriana era incapaz de interpretar las señales que Claudia le enviaba por encontrarse inmersa en su propia conflictiva.

En la misma sesión, Claudia dijo: "A los cuatro años entré al kinder; era como un cuarto, como una celdita. Donde -- estábamos los niños parecía una cárcel; no jugábamos con nadie, no tenía amigos."

Cuando Claudia ingresó al kinder se encontraba en el segundo estadio de la segunda infancia. La separación de su madre la presionaba para actuar en forma autónoma. Sin embargo, no estaba preparada para ello pues el ser autónomo implica el firme establecimiento de una confianza básica que no adquirió en la etapa oral.

Para Claudia la separación significaba que tenía que ac-

tuar como un ser separado de su compañera simbiótica; simulaba ser autónoma y trataba de hacer las cosas sin ayuda de nadie. Pero la realidad social anterior le mostraba los límites de sus posibilidades. El estar sola le causaba una gran angustia; se bloqueaba y se paralizaba en la relación con los demás. Claudia dijo: "El kinder era como un cuarto, como una celdita". Esto refleja que la unión con la madre era percibida por Claudia como un paraíso, como la libertad. Se sentía en cierta forma segura, completa. En cambio el kinder, que representaba la separación, significaba la imposibilidad de actuar libremente. Experimentaba una sensación de abandono total. Entrar al kinder representaba para ella el rompimiento del encuadre en el que había vivido; era un suceso que se encontraba intensamente enlazado por asociación a otras ocasiones en las que se vio alejada de la unidad simbiótica. Este suceso de sus cuatro años, que la paciente describe, señala el inicio de su enfermedad. Vemos entonces a la niña presa de una gran angustia por la separación.

Parece que Claudia sintió que su madre la abandonaba al dejarla en el kinder; no tenía seguridad del cariño de su madre.

Bowlby (8) utiliza el término "apego" (attachment), para referirse a las relaciones objetales; dice:

"El niño ansioso e inseguro puede aparecer más apegado a la madre que el niño feliz y seguro de su -- afecto, al que suele dar por sentado. ¿El niño que

se aferra a su madre, que teme al mundo y su gente, que no se aparta para explorar otras cosas y personas, acaso se halla unido a su progenitora por un vínculo de afecto más poderoso o simplemente es mayor su inseguridad? (p. 364)

Antes de este suceso existieron otras situaciones traumáticas que favorecieron la emergencia de la enfermedad. Antes de los cuatro años, la paciente se sintió desplazada, expulsada del paraíso en el que vivía con su madre. Estos sucesos son: en primer lugar, el retorno del padre al hogar que marca la ruptura de la unidad simbiótica materno-filial y, en segundo lugar, el nacimiento de su hermano.

Claudia tenía un año cuando aparece el otro, o sea el padre. En este momento la paciente no estaba preparada, como establece Mahler, "para romper el cascarón de la órbita simbiótica." Al separarse abruptamente de su madre, Claudia tuvo que desarrollar prematuramente sus recursos. Esto dio lugar a una falsa homeostasis; además, generó mucho resentimiento y hostilidad hacia su compañera simbiótica.

Con el regreso del padre, se produjo un cambio en la actitud de la madre. La presencia de su esposo revivió en ella su insatisfacción sexual y el vacío afectivo en el que vivía. Empezó a actuar en forma impredecible, inestable, con ansiedad y hostilidad hacia el padre y hacia su hija. Adriana en ese momento se sintió presionada, colocada ante dos relaciones afectivas, entre dos demandas de amor. Era una persona -

incapaz de responder a situaciones afectivas. Se sintió imposibilitada para responder a estas demandas.

Cuando Claudia tenía tres años de edad, nace su hermano Jorge, lo que propicia un nuevo desplazamiento y separación de su madre. Adriana se dedica por completo a él abandona a Claudia a sus propios recursos y la deja sola. Ante el cambio de actitud de la madre, la niña reaccionó con pánico; esta separación la confrontaba con su propia inseguridad. La separación de su madre da lugar a una detención en el desarrollo emocional de la niña. Se liga intensamente a la imagen de su madre e intensifica su gran dependencia como un intento de recuperar el paraíso perdido en el que había vivido imaginariamente.

La niña se encontraba en la etapa de separación-individuación (como lo denomina Mahler) (60). Claudia desarrolló una gran dependencia hacia su madre; trató de unirse más a ella para preservar la liga simbiótica.

El suceso de sus cuatro años, que la paciente relata, parece ser un recuerdo encubridor tal como señala Freud: (23)

"En los más tempranos recuerdos infantiles de una persona parece haberse conservado, en muchos casos, lo más indiferente y secundario, mientras que en la memoria del adulto han desaparecido sin dejar huella los recuerdos de otras impresiones importantes, intensas y llenas de afecto, pertenecientes a dicha época infantil. Los recuerdos infantiles indiferent

tes deben su existencia a un proceso de desplazamiento y constituyen en la reproducción un sustitutivo de otras impresiones verdaderamente importantes, cuyo recuerdo puede extraerse de ellos por medio del análisis psíquico, pero cuya reproducción directa se halla estorbada por una resistencia. Dado que estos recuerdos infantiles indiferentes deben su conservación no al propio contenido, sino -- una relación asociativa del mismo con otro contenido reprimido, esto justifica el nombre de recuerdo-encubridor." (p 782).

En este recuerdo se encuentran condensadas las situaciones traumáticas (donde aparece el otro). En esos momentos la paciente vivenció un rompimiento abrupto de la unidad simbiótica. Las experiencias anteriores a sus cuatro años fueron reprimidas dejando una huella indeleble en su inconsciente; aparecen desplazadas, sustituidas y encubiertas en este recuerdo.

Este recuerdo se conservó en la memoria de Claudia porque se hallaba asociado a situaciones anteriores donde ella experimentó una gran angustia por el abandono que vivenció al sentir a Adriana rechazante.

En la segunda sesión Claudia refirió: "Quería estar en la preprimaria; no quería pasar a la primaria porque en la preprimaria jugaba. Al entrar a la primaria no jugaba con nadie, no tenía amigos. En la secundaria tengo problemas con las materias; en algunas estoy reprobada; no me gusta porque son mu

chos maestros; en la escuela me aburro. La casa no me gustaporque es muy grande, me gustaba más el departamento porque -estábamos más juntitas mi mamá y yo, además, veía la casa de mi abuelo; muchas veces me iba a su casa a dormir; me gustaba mucho."

En el material anterior, que la paciente nos proporcionó, se observa que éste se refiere a diferentes cambios de situaciones que la paciente vivenció. Lo anterior nos permite suponer que Claudia empezó a reaccionar con angustia y a desestructurarse ante cualquier cambio de encuadre, porque revivía sus experiencias traumáticas anteriormente mencionadas en las que se sintió destronada, despojada, lo que da lugar a que -- Claudia se encerrara en sí misma, aislándose de los demás. -- Claudia dijo: "Al entrar a la primaria no jugaba con nadie, - no tenía amigos."

En primer lugar, el paso de la primaria a la secundaria-desencadenó el problema escolar. En la primaria había sido - una excelente alumna, mientras que al iniciar la secundaria - su rendimiento escolar declinó notablemente. En segundo lugar, el cambio de domicilio provocó en ella la aparición de - síntomas neuróticos, los terrores y las pesadillas nocturnas.

En el párrafo anterior Claudia mencionó: "Me gustaba más el departamento porque estábamos más juntitas mi mamá y yo, - además veía la casa de mi abuelo y me sentía bien." Empezó a presentar insomnio; sólo lograba conciliar el sueño si su ma-

dre estaba junto a ella, de esta forma se suprimían los peligros; sentía que algo le podía hacer daño. No le tenía miedo a la oscuridad; su temor era a estar sola. El cambio de domicilio provocó el alejamiento de Claudia de su abuelo, quien era vivido por ella como un sustituto del padre en su ausencia. El abuelo suplía al padre; era vivido por Claudia como un objeto estable ante pérdidas que le permitió lograr cierta autonomía del yo.

Claudia mencionó: "Vea la casa de mi abuelo; a veces me iba a su casa a dormir; me gustaba mucho." Al observar la casa de su abuelo, Claudia lograba establecer un lazo de unión con él. Buscaba en su abuelo lo que el padre no le daba, seguridad y estabilidad.

En la cuarta sesión Claudia dijo: "No sé por qué estaba pensando en que lloro porque no me puedo dormir, mamá viene y pregunta qué me pasa y me da té de tila." Claudia, mediante sus síntomas, lograba que su madre estuviera con ella; así satisfacía el deseo inconsciente de la madre y perpetuaba la simbiosis. Sus temores nocturnos eran una manifestación del deseo inconsciente, el deseo de ser una con su madre. La oscuridad era la seguridad mientras que la luz representaba el abandono, el peligro.

En la tercera sesión Claudia relató: "No me gusta la luz desde cuarto año de primaria; papá dice que parezco murciélago porque me gusta la oscuridad." En otros momentos de esta-

misma sesión Claudia agregó: "Cuando nos cambiamos de casa a mí me pegaron por culpa de mi hermano; se perdieron las llaves, me despertaron y me pegaron; desde entonces me enojé con mi hermano." Claudia tenía diez años de edad en cuarto año de primaria y también cuando se cambiaron de domicilio. Ambos sucesos que la niña relató coinciden en el tiempo. "No me gusta la luz," "me despertaron y me pegaron." Parece que éste es el momento del desencadenamiento de la neurosis. Los padres, al despertarla y pegarle, provocaron en Claudia una angustia mortal que la paralizó, dejándola sin la posibilidad de defenderse. Al despertarla viene la luz y le pegan, esto es el peligro; la oscuridad es la seguridad. Esta situación traumática podría decirse que remite y resignifica el momento de su nacimiento, esto es, el trauma del nacimiento, primer momento en que todo niño sufre sin poder significar la separación del cuerpo de su madre y se ve inundado de estímulos externos que le provocan un estado de emergencia vital abrumadora. En el momento de ser despertada, revivencia del nacimiento, Claudia no podía asimilar y manejar el impacto brutal que se le producía con reaparición del sentimiento de ser aniquilada.

Claudia, en la tercera sesión, expresó que deseaba estar con su madre y realizar actividades junto con ella: "Me gusta salir en las tardes, ir a Plaza Satélite con mi mamá. Hay un túnel del tiempo que me gustaría ir. La vez que fui me que--

ría caer en un hoyo. La última vez que fui, iba con mi mamá y unas amigas. Estaba todo oscuro. Ellas se fueron por un lado y no podían salir porque había una reja. Es como una -- cárcel; yo quisiera volver a ir y también perderme y no poder salir."

El túnel del tiempo parece representar en este relato el deseo de Claudia de retornar al vientre materno. Ella describió el túnel del tiempo como un lugar oscuro, acolchonado, -- suave, con hoyos. Por medio de esta fantasía la paciente -- vuelve a su vida intrauterina; es un intento de recuperar el paraíso donde no se hallaba privada de satisfacción y se sentía por tanto feliz. En esta forma continuaba gozando y se sustraía de la realidad, satisfaciendo sus deseos eróticos. "Caer en un hoyo", es el deseo de ella de mantener la simbiosis, -- formar un sistema omnipotente en que ambas, madre e hija, son una. Esta fantasía nos muestra la realidad psíquica de Claudia, y el síntoma (terrores nocturnos) se explica por el deseo de mantener la simbiosis.

Claudia, en la décima quinta sesión, observó la lámina número cuatro del Test de Apercepción Infantil (CAT). Se identificó con el cangurito que se encontraba en el vientre de la mamá, dijo: "Me gustaría ser el más pequeño porque está muy -- cerca de su mamá y porque está chiquito." Se podría decir -- que Claudia deseaba mantenerse cerca de Adriana, ser una con su madre, y seguir siendo niña.

En la historia de Adriana hallamos sucesos equivalentes. El contacto con su madre, la abuela de Claudia, era frío, distante, lo que dejó un vacío afectivo en ella. Por identificación con esa madre aprendió que el afecto no debía expresarse. Sentía un gran rechazo hacia su madre; no la toleraba siendo su relación primaria con el objeto insatisfactoria. Al ser ella madre no pudo actuar en forma distinta a lo que había introyectado.

Entre las situaciones traumáticas de Adriana tenemos: En primer lugar, el nacimiento de una hermana cuando ella tenía un año de edad la cual murió al poco tiempo después de nacida; en segundo lugar, cuando Adriana tenía cuatro años nació Margarita quien fue la preferida de su madre "por ser bonita". - Interrogada por la terapeuta agregó: "Ella lleva el nombre de otra hermana que murió. Ambas eran bonitas. No creo que me sienta mal o resentida porque no soy como ellas. Yo tengo -- otras cualidades, por ejemplo, astucia."

Al igual que Claudia, Adriana fue desplazada por su hermana cuando tenía un año de edad. La aparición del otro, o sea el nacimiento de la hermana, precipitó el rompimiento de la unidad simbiótica materno-filial, retardando la independencia y el crecimiento emocional. Adriana se sintió excluida por su madre lo que dio lugar a una detención en el desarrollo de su capacidad afectiva. De tal forma, al ser madre, -- fue incapaz de responder a las demandas afectivas de Claudia.

Otro aspecto importante en la historia de Adriana, fue el hecho de que su padre se mantenía distante, no se involucraba. Además su madre, la abuela de Claudia, anulaba al padre borrando en su discurso. Entre ellas existía una vinculación intensa que no dejaba lugar para el otro, el padre. Parece que la historia se repite con Claudia como una cadena que se eslabona a través de las generaciones.

En la primera sesión Adriana dijo: "Estoy confusa acerca del pleito con mi madre; siempre la rechacé, no la toleraba. - En este momento me doy cuenta que esto mismo está pasando entre Claudia y yo. Mi madre prefiere a mi hermana porque es bonita; se parece a ella. Una vez Margarita me rasguñó, me pegó, me aguanté el dolor y se lo enseñé a mi mamá, pero ella no hizo nada."

En la cita anterior se observa que Adriana relató: "Mi madre prefiere a mi hermana, es bonita; se parece a ella." Adriana no se sintió valorada por su madre. Según Mahler (60) "normalmente a la edad de un año se da una vulnerabilidad en la autoestima que puede sufrir descalabros." (p 42). En Adriana predominaba una importante auto-devaluación que trataba de compensar a través de su hija a la que sintió como una prolongación suya. Comentó: "No creo que me sienta mal o resentida -- porque no soy como ellas." En este párrafo se observa una doble negación que nos confirmó esta sensación que tenía Adriana de ser rechazada por no ser bonita como sus hermanas.

Adriana necesitaba de la aceptación de su madre para sentirse valiosa. El mensaje que recibió de su madre fue: "Tú no vales; eres fea; no tienes derecho a gozar y a querer." -- Adriana no aprendió a quererse, a aceptarse a sí misma; necesitaba de la aprobación exterior para sentirse valiosa y segura. De tal forma, al ser madre tampoco pudo valorar a Claudia, darle amor y aceptarla como era; de conferirle las bases para una identificación sólida y estable.

La imagen que devolvió la madre de Adriana a ésta, la -- llevó a sentirse fea, no querida; tenía un concepto muy devaluado de sí misma por lo que Adriana tampoco pudo devolverle a Claudia una imagen en espejo que la hiciera sentirse valiosa, segura. El observarse mutuamente (madre-hija), en espejo, les confirmaba a ambas este sentido de fealdad que cada -- quien poseía.

Según J. Lacan, durante el Estadio del Espejo se da la -- posibilidad de la formación del moi (imagen especular, imagen unificada que sostiene al yo). El estadio del espejo es conocido como el momento fundamental de la identificación: el niño asume una imagen y se transforma a partir de ella, pero al asumir la imagen lo hace desde la imagen que le brinda el -- otro-- la madre que lo mira reflejando amor, es decir, completándolo con la mirada reconociéndose a través del otro. Es -- un reconocimiento especular en tanto que el otro refleja en su mirada una imagen de completud corporal que el niño (de 6- meses más o menos), por su inmadurez psicomotriz, todavía no --

la tiene; es decir, que a través de una ilusión de dominio -- corporal el yo del niño empieza a funcionar. Vemos pues que el yo se encuentra alienado desde el comienzo y, además, como sede del desconocimiento de aquéllo que lo constituye, creyéndose libre y autónomo. Alienado a la imagen del otro y como lugar del desconocimiento porque sólo es en la medida que el otro lo reconoce. Es por eso que cuando el yo habla, lo hace para que el otro (alocutario) lo reconozca.

Para Adriana, al nacer Claudia, aquellos temores que parecían olvidados, volvieron a cobrar vida. Claudia dependía de ella, al igual que ella de su madre. Claudia era como - - ella, por consiguiente, estaba sujeta a todos los peligros -- que ella enfrentó en su vida. Al mismo tiempo que la sobre-- protegía la rechazaba porque la confrontaba con sus propias - carencias afectivas. Adriana no podía valorar a Claudia porque ella misma no había sido valorada. Estaba cerca y separada al mismo tiempo. Cubría sus necesidades físicas, no así - las emocionales.

En la sesión décima octava Claudia mencionó: "Me importa que mis calificaciones sean menores de MB. Es una tontería - pero se lo quiero decir. Yo he visto que las bonitas son las que pueden y yo soy fea, por eso quiero demostrar que también las feas pueden. Desde el kinder me siento fea; observe mis fotos." Este comentario nos proporciona un punto de apoyo para decir que al igual que su madre Claudia se sintió devalua-

la tiene; es decir, que a través de una ilusión de dominio -- corporal el yo del niño empieza a funcionar. Vemos pues que el yo se encuentra alienado desde el comienzo y, además, como sede del desconocimiento de aquéllo que lo constituyó, creyéndose libre y autónomo. Alienado a la imagen del otro y como lugar del desconocimiento porque sólo es en la medida que el otro lo reconoce. Es por eso que cuando el yo habla, lo hace para que el otro (alocutario) lo reconozca.

Para Adriana, al nacer Claudia, aquellos temores que parecían olvidados, volvieron a cobrar vida. Claudia dependía de ella, al igual que ella de su madre. Claudia era como -- ella, por consiguiente, estaba sujeta a todos los peligros -- que ella enfrentó en su vida. Al mismo tiempo que la sobreprotegía la rechazaba porque la confrontaba con sus propias carencias afectivas. Adriana no podía valorar a Claudia porque ella misma no había sido valorada. Estaba cerca y separada al mismo tiempo. Cubría sus necesidades físicas, no así -- las emocionales.

En la sesión décima octava Claudia mencionó: "Me importa que mis calificaciones sean menores de MB. Es una tontería -- pero se lo quiero decir. Yo he visto que las bonitas son las que pueden y yo soy fea, por eso quiero demostrar que también las feas pueden. Desde el kinder me siento fea; observe mis fotos." Este comentario nos proporciona un punto de apoyo para decir que al igual que su madre Claudia se sintió devalua-

da y su auto-estima era pobre; tenía la necesidad de la aprobación exterior para sentirse valiosa. Los logros intelectuales disfrazaban su sensación de fealdad. Por lo que se ve, - en Claudia predominaba una importante auto-devaluación. Se observa que la madre niega conscientemente su sensación de -- fealdad, en cambio Claudia la manifiesta abiertamente, esto -- es, Claudia expresa así la devaluación de ambas.

Claudia necesitaba por una parte el apoyo del objeto sim biótico para sentirse segura y por otra surgía su necesidad -- imperiosa de auto-afirmarse mediante la obtención de calificaciones excelentes en la escuela. Su vivencia era: "las bonitas son las que pueden." Es por ello la necesidad intensa de obtener logros intelectuales que elevaran un tanto su auto-estima y al mismo tiempo la auto-estima de su madre que se gratificaba narcisísticamente a través de su hija. El obtener -- buenas calificaciones era un modo de restaurar su narcisismo-herido, así se reconciliaba con su ideal del yo; era la niña-adornada de todas las perfecciones que su madre quería que -- fuera. La misión de Claudia era la de realizar los sueños -- que la madre no concretó. Claudia tenía la sensación de no -- valer nada y de no ser querida y aceptada porque era fea.

Para Adriana, al nacer Claudia, aquellos temores que parecían olvidados volvieron a cobrar vida. Claudia dependía -- de ella al igual que ella de su madre. Usaba a la niña para -- repetir y reparar su propio pasado, además, Claudia era para --

ella como un objeto compensatorio de sus carencias. Se puede suponer que la disponibilidad emocional de la madre era variable e inconsciente. Al mismo tiempo que la sobreprotegía la rechazaba porque la confrontaba con sus propias carencias - afectivas. Estaba cerca y alejada al mismo tiempo. Cubría sus necesidades físicas, no así las emocionales. Adriana experimentó un gran rechazo de su madre que desplazó sobre Claudia porque se identificaba con ella. Adriana dijo: "En una ocasión no recuerdo si estaba embarazada o no, Claudia me preguntó, ¿me quieres o no?. Yo le dije no; ella lloraba por eso; tenía dos años de edad, ahora lo tengo presente." Adriana experimentaba una gran ambivalencia hacia Claudia; sentía que debía quererla porque era su hija, se reprochaba a sí misma el sentir resentimiento hacia ella. Claudia percibía el rechazo y dudaba del cariño de su madre, por lo que se aferraba más a ella.

Adriana no podía valorar a Claudia porque ella misma no había sido valorada. Al no recibir el afecto de su madre sentía insegura y devaluada desarrollando una gran dependencia hacia ella. Como Adriana fue una persona con grandes carencias la simbiosis con su madre se incrementó al punto que no logró una separación-individuación completa. La simbiosis con su madre quedó conjurada mediante la simbiosis con su hija. Adriana no se separó de su madre y esta atadura la pasó a su hija Claudia quien repite la situación simbiótica y de dependencia de su propia madre. De esta forma se da un enca-

denamiento de la psicopatología en las tres generaciones. La psicopatología de la abuela de Claudia produjo efecto en la segunda y tercera generación, y es Claudia quien mediante sus síntomas expresa esto.

Volvamos a los síntomas que presentaba Claudia al iniciar el tratamiento: terrores nocturnos y fobia a las muñecas. La perturbación emocional de la niña coincidió con la transición del período de latencia al de la adolescencia (período en el que se intensifican tanto las pulsiones libidinales como las agresivas).

Claudia, durante la latencia, no resolvió sus conflictos preedípicos; la expansión de su yo y su autonomía fueron deficientes, y a causa de esto la presión pulsional de la pubertad debilitó al yo y provocó la reactivación no elaborada de sus pulsiones infantiles. Claudia en este período volvió a experimentar los conflictos de la niñez que se encontraban como dormidos; reaparecieron las necesidades infantiles intensas de dependencia y el deseo de fusión con su madre. Peter Blos señala: (7)

"Como consecuencia del incremento pulsional, las huellas mnémicas o las fantasías relacionadas con experiencias, deseos o afectos infantiles se vuelven atectizar." (p 43).

Como se mencionó anteriormente, Claudia presentó un día terrores nocturnos y posteriormente fobia a las muñecas. Sus

terrores no eran producidos por la oscuridad; correspondían - más bien a una carencia, al deseo de tener cerca a su madre.- Al estar separada de su madre se sentía en peligro; era una - reacción por la separación. La angustia que le producía es- - tar lejos de su madre se manifestaba a través de los terrores nocturnos.

Freud dice: (46)

"La angustia es la reacción a una situación peligro sa. El yo la elude, ejecutando algo encaminado a - evitar la situación o escapando a ella. Podríamos- decir que los síntomas son creados para evitar el - desarrollo de angustia, pero con ellos no pasamos - de la superficie, siendo más exacto decir que son - creados para evitar la situación peligrosa señalado por el desarrollo de angustia. Ahora bien, tal pe- ligro era la castración o algo derivado de ella. -- Iniciamos una nueva concepción de la angustia. Si- hasta ahora la veníamos considerando como una señal efectiva del peligro, se nos muestra en este punto, dada la frecuencia, que se trata del peligro de la- castración; nos parece como una reacción a una pér- dida o una separación. La primera experiencia an- gustiosa, por lo menos de los seres humanos es el - nacimiento, el cual supone objetivamente, la separa ción de la madre. Y puede ser comparada (ateniéndo- nos a la igualdad: niño=pene) a la castración de la madre." (p 2855-2859).

El fin del miedo era obtener que la madre se quedara jun- to a ella así prolongaba la simbiosis. En esta regresión a- la relación simbiótica se agudizaron los conflictos de ambiva

lencia; deseaba seguir dependiendo y seguir protegida de su madre pero al mismo tiempo deseaba separarse de ella. La fobia expresaba entre otras cosas este deseo de separarse de esa madre fálica que la sentía como el falo, narcisista, que la sentía como una prolongación suya, y castrante ya que le coartaba toda posibilidad de ser ella misma. La regresión a esta etapa no fue tan lejos como para llegar a la fusión entre el sí mismo y el objeto; esta resistencia a la regresión total era un índice de salud, es decir, se trataba de una perturbación neurótica no psicótica.

La aparición de la fobia a las muñecas cuando Claudia tenía once años de edad no fue tan repentina como parece. Los comienzos se hallan más atrás, en los primeros años de vida de Claudia, cuando se presentaron las situaciones traumáticas anteriormente mencionadas (el regreso del padre y el nacimiento de sus hermanos). Desde esa época la niña se encontraba expuesta a desarrollar una neurosis.

La situación precipitante de la fobia aparentemente fue una película que Claudia vio, "El Triángulo de las Bermudas." Ella empezó a experimentar un miedo particular a ser agregada y destruída por sus muñecas.

En la segunda sesión Claudia relató la película que precipitó el síntoma fóbico: "Puedo contársela como me salga aun que no sea en orden." "Viajaron al triángulo y una noche una muchacha desaparece. Una niña que dijo de qué color se iba a

poner el cocinero que se iba a morir. Se murió. En el barco se cayó un garrafón; a su lado estaba la muñeca. Iban volando unos aviones que se habían perdido; uno de los pilotos salió del agua asustado. Algo extraño en esa muñeca, se puso enojada. Una muchacha paralítica y un muchacho iban en el agua y les falló la brújula; el otro Señor le dijo vamos a salvar a tu hermana pero al amanecer murió la muchacha; se vio una mancha de sangre en el mar. La niña estaba en el barco y se comunicó a Miami; decían que se reportó tal barco; este barco desapareció hace diez años y se ve flotando a la muñeca." Al interrogarla acerca de la película respondió: "Lo que más me impresionó fueron los movimientos de la muñeca - (ella realizó los movimientos de la muñeca), además tenía sangre en la boca. Me dan ganas de llorar cuando se me vienen a la mente los movimientos. Lo que me da miedo es que mis muñecas hagan el mismo movimiento y que pasara lo mismo de la película mientras estoy dormida; después de la película soñaba con eso. Actualmente no puedo ver ninguna muñeca porque me da miedo."

En el relato de la película vemos que Claudia estaba atormentada por las muñecas. Este temor no era indefinido ya que se trataba específicamente de un temor angustioso a que sus muñecas la atacaran y la destruyeran, al igual que la muñeca de la película destruía a toda la tripulación del barco. La necesidad de encerrar a sus muñecas para no verlas, era --

una restricción que el yo se imponía para no despertar el síntoma de angustia.

En este punto haremos un pequeño paréntesis antes de -- abordar la discusión del material que aportó el relato de --- Claudia acerca de la película, discusión que se irá haciendo paulatinamente en diferentes momentos a lo largo de este capítulo. Esto es con el objeto de comprenderlo mejor ya que el síntoma estaba constituido por diversos componentes.

En el momento de aparecer el síntoma fóbico, éste estaba sobredeterminado; esto es, tenía diversos componentes; era un lenguaje que se tenía que descifrar y encontrar su significado. Entre los diversos componentes que estaban desplazados y condensados en el síntoma fóbico teníamos: 1.- Un conflicto - de ambivalencia: amor y odio, 2.- Un proceso de represión -- que recae sobre casi todos los componentes del complejo de -- Edipo, 3.- Temor a la castración, 4.- Los conflictos sexuales de la madre no resueltos, Claudia era el objeto contrafóbico de su madre. Lo que estaba prohibido para su madre esta ba reprimido para Claudia.

Los historiales clínicos de Claudia y de Adriana nos proporcionaron los datos necesarios para tratar de entender el significado de la fobia a las muñecas. Consideramos importante mencionar que los datos que se obtuvieron de los abuelos no - provienen de una observación directa de la terapeuta. En consecuencia, el material clínico así recopilado en determinados

momentos fue insuficiente como para llegar a tener una visión más amplia de los abuelos.

El tener sesiones con Adriana, además de las que se tenían con Claudia, nos proporcionó la oportunidad de observar cómo se repetían situaciones semejantes en la vida de ambas.- Así pudimos comprender cómo se fue articulando la patología - en las tres generaciones.

El descubrimiento de la sexualidad infantil permitió a Freud contemplar la vida erótica normal y patológica, y explicar a la vez las perversiones y los síntomas neuróticos. Así localizó que en casi todas las neurosis se encuentran como base los conflictos psicosexuales de la persona. Es por esto que el punto de partida para llegar a la comprensión del síntoma fóbico que presentaba Claudia fue analizar el conflicto-psicosexual de Adriana y cómo Claudia lo expresaba.

En la primera sesión con Adriana, se pudo constatar que las relaciones entre ella y su madre (Ana), y entre ella y su hija eran ambivalentes y conflictivas. Describió a su madre como una mujer pueblerina que tenía poco trato social ya que no sabía comportarse ante los demás. Textualmente dijo: "Una de las cosas que reclamaba a mi madre era que vacilaba con mis medios hermanos; se vestía de colores chillantes. Mi madre era morena, todo lo contrario que yo. Yo quisiera que la respetaran, verla bien vestida como toda una Señora. Era una mujer guapa de provincia, no es india. Yo tenía mucho pique-

con ella porque me hacía a un lado."

Adriana se sintió avergonzada de su madre, la abuela de Claudia. La rechazaba conscientemente; trataba de ser distinta a ella y adquirir independencia frente a su madre, pero internamente anhelaba estar cerca de Ana, ser como ella. Quería retenerla pero al mismo tiempo destruirla.

La relación con su madre era una mezcla de adoración; odio y celos; celos que tenían un carácter sexual. La primera vinculación con su madre fue intensa y apasionada por lo que al sentirse rechazada se refugió en su padre pero quedando fijada a una fase donde se sintió gratificada por su madre. Conscientemente se mostraba resentida hacia su madre. Inconscientemente la necesitaba y estaba fijada a ella; la amaba y odiaba al mismo tiempo.

Adriana, al no elaborar el complejo de Edipo completamente, no superó sus celos y su rivalidad. Por lo que al ser madre repitió en forma inconsciente en su hija esta misma relación conflictiva y ambivalente que había tenido con su madre. Es así que a través de las generaciones se pasó de madre a hija las conscientes e inconscientes repeticiones y es así como la tercera generación expresa abiertamente toda la patología. Como telón de fondo en la patología de Claudia estaba la abuela.

En el material anterior, la oración: "Yo tenía mucho pique con ella porque me hacía a un lado", nos indicó, que al -

sentirse desplazada y dejada a un lado por su hermano, se sintió traicionada y abandonada. Tenía que competir con él por el cariño de su madre. Estas primeras vivencias de la relación con una madre poco amorosa hizo que su capacidad para identificarse con ella quedara disminuída. Ana no fue una buena madre para Adriana, así que Adriana tampoco pudo ser una buena madre para Claudia. Adriana se sintió tan alejada de Claudia como se sintió en otro tiempo de su madre. De pequeña no obtuvo un poco de amor de Ana, de modo que no sabíadarlo.

En la historia clínica de Claudia se observa que también ella fue una niña rechazada y desplazada por su hermano. En la segunda sesión Claudia dijo: "Si yo tuviera vacaciones y mi hermano no, yo podría platicar con ella." Al igual que su madre, Claudia experimentó celos y rivalidad hacia su hermano; tenía deseos de eliminarlo, de hacerlo desaparecer.

Cabe la posibilidad de que al continuar vinculada a su madre Adriana no alcanzara una genuina reorientación hacia el hombre, quedando detenido así el desarrollo normal de su femineidad por lo que tampoco pudo ser una buena esposa para José.

Freud en su artículo; (48) "Sobre la sexualidad femenina" dice:

"El desprendimiento de la madre es un paso importantísimo en el desarrollo de la niña e implica mucho más que un mero cambio de objeto, con este desprendimiento se observa una notable disminución de los

impulsos sexuales activos y una acentuación de los pasivos. El cambio hacia el desarrollo de la femineidad se halla ahora abierto a la niña, salvo que haya sido impedida por los restos de la vinculación preedípica a la madre, que acaba de ser superada."- (p 3086)

En el fragmento anterior del discurso de Adriana comentó: "Mi madre se vestía de colores chillantes; vacilaba con mis - medios hermanos." A través de esta parte de su discurso, parece que la imagen que Adriana tenía de su madre era de una - mujer provocativa y seductora que coqueteaba con sus hijas - tros, como una forma de compensar sus deseos sexuales insatis - fechos. Adriana percibía que la relación de sus padres era - un fracaso; que Ana estaba descontenta de su esposo y de su - vida; que la falta de amor había dejado su vida vacía con un - tono de infelicidad, oscuridad, falta de gozo e insatisfac - ción.

En la décima octava sesión Adriana dijo: "Con los hijos - del segundo matrimonio había mucho pleito, se reían y se bur - laban de mi madre. Le tienen muy poco respeto; me molestaba - la forma en que se vestía; yo quería que se vistiera menos -- llamativa. Mi forma de vestir son colores oscuros; mi madre - es diferente a mí. Yo sentía que la iban a ver como mujer de pueblo, una pueblerina; no tiene facciones de indígena. Mi - madre era guapa, la chuleaban mucho. No me gustaba, sentía - celos porque la chuleaban; a mí no me gusta que me chuleen; -

me siento vulgar." Adriana se sentía inconscientemente como su madre, coqueta, seductora y provocativa, trataba de defenderse contra esto porque lo vivía como peligroso. Dijo: "A mí no me gusta que me chuleen; me siento vulgar." A través de un mecanismo de sobrecompensación, se tornó rígida, severa; no toleraba ninguna falta; austera en su forma de vestir, era diferente a su madre, utilizaba colores oscuros en su ropa. - Adriana se prohibía toda alegría, toda concesión de debilidad y era frígida; sentía que el gozar y sentir placer era censurable y malo; rechazaba todo interés por lo sexual porque le disgustaba. El modelo que tenía para identificarse le hacía sentir miedo a ser mujer.

Adriana deseaba que su madre fuera distinta, una Sra. -- Ella misma deseaba ser diferente porque se vivenciaba como -- un objeto desvalorizado, devaluado, "india", ya que esto era el modelo que había introyectado.

Rechazaba lo que su madre representaba aún cuando en el fondo Adriana era como su madre; estaba contra ella por sentirse ella misma devaluada. Aparentemente eran como dos polos opuestos, como la otra cara de la misma moneda.

Al casarse Adriana presentó trastornos en su vida sexual. El coito fue poco placentero; no experimentó ningún goce sexual, sino todo lo contrario, se sintió asqueada.

En la séptima sesión Adriana relató su primera experiencia sexual: "En la luna de miel fue molesto prestarme a tener

relaciones sexuales con mi esposo. Me prestaba porque él sentía esa necesidad; él lo sabe; está consciente de esto; él sólo lo trataba de saciar sus instintos pero no me provocaba deseos a mí. El debía de haber buscado la manera de que fuera atractivo. Yo me imaginaba otra cosa; fue molesto y repugnante; era un compromiso. La luna de miel fue desagradable; fue mi primera frustración. Al tercer día lloré; fue muy triste; me arrepentí de haberme casado; sentí que me estaba usando." En el párrafo anterior se observa que para Adriana la relación sexual era sentida como algo sucio, "repugnante", como algo impuesto por el hombre y ante lo cual ella tenía que someterse. Estaba inconforme del papel de mujer sumisa. Comentó: "Era un compromiso; sentí que me estaba usando." Ella se sintió como un objeto, "usada". Su vivencia era que su esposo no la ayudaba a sentirse bien con su cuerpo y gozar la relación sexual. Mencionó: "Fue mi primera frustración; me sentí incómoda." Desde el primer momento Adriana se sintió decepcionada de José. Su primera relación sexual fue frustrante, traumática ya que no experimentó ninguna satisfacción: -- "El sólo trataba de saciar sus instintos, pero no me provocaba deseos a mí." Adriana era una mujer frígida que no reconocía su dificultad para gozar. Culpaba al hombre de su propia insensibilidad. Su conducta estaba obstaculizada por toda clase de tabúes, prohibiciones y prejuicios; sentía que era un pecado gozar.

En su discurso continuamente se dejaba ver una queja sobre José; lo criticaba y lo rechazaba. Adriana dijo: "El debía de haber buscado la forma de que fuera atractivo." Adriana sintió que su esposo era el culpable de que ella no gozara sexualmente. De ahí empezó a tener un gran resentimiento hacia él; esto se notaba en su discurso ya que lo anulaba como esposo y más adelante como padre.

Adriana en la décima primera sesión dijo: "A mí nunca me ha gustado la forma de ser de mi marido, es muy egoísta. En una ocasión exploté y le solté todo mi enojo." Adriana no respetaba a José y competía con él por el poder. Al devaluarlo, someterlo, castrarlo, experimentaba un placer del que poco o nada sabía.

Adriana en la tercera sesión comentó: "Embarecé a los dos meses de casada. A los tres meses de embarazo, mi esposo tuvo problemas; le pegaron entre varios; después a los diez días vino el aborto. A lo mejor el aborto fue porque era un embarazo gestado fuera de la matriz; nunca me dijeron nada." Agregó: "No recuerdo si fue en el primer embarazo; no, creo que fue -- después que no quería embarazarme. Tenía 21 años; quería divertirme pero a los 40 días embaracé de Claudia; no recuerdo, creo que confundo la cosa. El primer embarazo sí lo quería; el segundo embarazo no lo quería. Después de embarazarme ya no lo rechacé; fue un consuelo por el otro que había perdido, me hizo olvidar."

En lo expuesto por Adriana, se observa que ella no deseaba concebir. Dijo: "No recuerdo, creo que confundo la cosa; - el primer embarazo sí lo quería, el segundo embarazo no lo quería." El primer embarazo y el segundo es uno mismo. Adriana rechazó la idea de ser madre, lo vivía como algo catastrófico. Era una mujer con poca capacidad de dar, de responder a las demandas de cariño de un hijo. Agregó: "Quería divertirme," El concebir lo vivía como una carga, un compromiso. El tener un hijo significaba para ella perder su libertad y mantenerse unida a un esposo por el cual sentía resentimiento. Inconscientemente sentía hostilidad hacia el niño que iba a nacer, por lo que el aborto espontáneo pudiera significar el deseo de Adriana de agredir y destruir a ese niño, así como ella muchas veces se sintió agredida por su madre. Mencionó: -"No me recuperé, fue horrible." Es probable que al abortar, inconscientemente, se sintiera como una asesina, culpable, por lo que al nacer Claudia tratara de compensar esta hostilidad exagerando los cuidados hacia la niña, pero carentes de cariño porque no sabía como dar afecto. Expresó: "Después ya no la rechazé; -- fue un consuelo por el otro que perdí, me hizo olvidar." A -- Claudia se le esperaba como un objeto que debería de cubrir la pérdida; estaba determinada para ello.

En este ambiente es donde nace Claudia, quien llega para cubrir una serie de necesidades de Adriana que veremos más adelante. Para Adriana la maternidad significó superar el complejo de castración al sentir que poseía el falo, la completud. -

El poseer el falo era un símbolo de autonomía, de trascendencia y de poderío.

Claudia al nacer ocupó un lugar determinado dentro de la dinámica de la pareja; vino a ocupar el lugar del deseo de la madre de poseer un falo, cubrió las demandas de ésta de poder. Se hizo cargo de las ansiedades y temores de su madre a ser abandonada. Claudia debía de repetir la misma situación de dependencia que Adriana tuvo con su madre, y colmar la angustia de abandono que experimentó al ser desplazada por sus hermanos.

En la quinta sesión Claudia mencionó: "Me siento triste porque a lo mejor mamá no me quiere como siempre me ha querido." Podemos inferir del párrafo anterior que para Claudia, al igual que para su madre, el temor principal era el temor al abandono, a ser desplazada por su hermano, por él que experimentaba celos que la carcomían.

En la décima primera sesión, Adriana refirió: "Hasta los 5 ó 6 años de edad, andaba con mi hermano mayor y mi madre. Es el mismo caso de Claudia y mío; se vuelve a repetir. Aunque mi madre siempre ha preferido a mi hermano, me daba mucho coraje, me sentía sola." Adriana percibía que tenía la misma relación con su hija que ella con su madre. Claudia repetía las mismas experiencias vividas por ella en las que se había sentido desplazada y abandonada. El deseo de Claudia era el deseo de Adriana. Se sintió el falo, colmaba a su madre en su falta de ser, la completaba y protegía. La angustia de Claudia era

motivada por la separación.

Adriana era un ser insatisfecho que hablaba y pedía a través de Claudia; era su hija quien expresaba toda su hostilidad y resentimiento. En la sexta sesión Adriana dijo: -- "Claudia no quiere ver a mis padres; se va a su recámara. -- Quizá ella percibe la frialdad con que me tratan; no sé por qué me tienen en este alejamiento." La demanda de Adriana hacia sus padres era muy grande; no podían satisfacerla y se sentía resentida. Adriana no se hacía responsable y es así como Claudia es quien expresa la demanda.

Claudia era el soporte imaginario de los deseos inconscientes de Adriana; buscaba en su hija lo que a ella le falta y deseaba a través de Claudia poseer el falo. Claudia se le esperaba para colmar las aspiraciones de Adriana, así como Adriana se la esperó para colmar las aspiraciones de Ana, la abuela de Claudia. Es así como el deseo siempre remite al deseo de otro.

Claudia se estructuró a partir del deseo de Adriana; era la imagen que su madre quería que fuera; era el deseo de su madre. El yo de Claudia era el depositario de todos los deseos y expectativas de su madre; era el falo que completaba su carencia. Para Adriana, Claudia era el objeto fálico que la completaba. Para Claudia era el lugar del falo que colma el deseo de su madre. Como dice Lacan: "Es deseo del deseo".

Adriana se sintió como el falo de su propia madre. En --

la quinta sesión dijo: "Mi padre llegaba tomado; quería pegar le a mi madre. Yo tenía tres años, estaba sentada en las - - piernas de ella, él me dijo 'bájate, le voy a pegar a tu madre', yo no me bajé de las piernas de mi mamá". Podemos inferir que Ana colmaba su deseo en su hija, Adriana completaba - su carencia, deseaba ser todo para su madre. Así se colmaban dos deseos. No existía ninguna separación entre Ana y Adriana, como tampoco había una línea divisoria entre Adriana y -- Claudia. Formaban así una célula original donde se colmaban dos deseos.

Oscar Masotta dice: (67)

"Si el deseo de la mujer es deseo de falo que se -- colma en el hijo, el hijo es de entrada o se hará - ese falo que colma el deseo originario, es deseo de colmar ese deseo que, casualmente colmaba. En el - punto de partida la relación madre-hija es una rela- ción de intercambio en donde al interponerse el fa- lo dos deseos se colman recíprocamente." (p 165)

Adriana y Claudia formaban una pareja donde no había lugar para el hombre; éste había sido excluido de esta relación. Claudia introyectó una imagen paterna devaluada.

En la sesión novena Adriana dijo: "Claudia tiene cosas - de mi marido y eso no me gusta. Me pidió limpiar unas mone-- das y le dije, al rato; ella me dijo, siempre al rato; le dije: 'te pareces a tu padre; él es imperativo, arbitrario'." - Adriana en su discurso anulaba y desvalorizaba a su esposo, -

esto es, al padre. "Te pareces a él", esto hacía sentir a - - Claudia que el ser como su padre era inadecuado, que no tenía ningún valor.

En la décima cuarta sesión, Adriana comentó: "Cuando pequeña, mamá no iba a la escuela a las festividades; me sentía que no me tomaba en cuenta. Yo con mis hijos trato de ser -- constante, quiero estar en todo." Adriana no dejaba lugar para el hombre, lo anulaba. "Yo quiero estar en todo." Rechazaba la masculinidad, lo que tenía que recibir del otro (el hombre). En el universo de Adriana no había sitio para la palabra del padre.

Adriana no respetaba a su esposo y competía con él. Ella dictaba la ley al padre castrado; el mensaje que enviaba a - - Claudia era: "Tu padre no cuenta, no confíes en él." Es así - como no se abrió el camino para que un tercero, el padre impusiera la ley. A Claudia le faltó el apoyo del padre para sentir que tenía derecho a abandonar la relación dual en la que - la madre la encerraba.

En la décima quinta sesión, Claudia dijo: "Estuve con mi mamá, porque mi papá siempre está enojado conmigo; no le importo, mejor no le hago caso." Claudia se mantenía ligada a su madre: "Estuve con mi mamá." Al parecer no había renunciado a ser objeto del otro (falo de la madre), por lo tanto, no podía pasar a ser sujeto carente y, por consiguiente, deseante. El padre, al no estar presente, no ejerció su función; la castra--

ción, hacer el corte en la relación madre-hija. Por lo tanto, no llevó a cabo la doble prohibición: separar a la madre de su objeto fálico que la completaba, y, a Claudia, separarla del objeto de su deseo para que llegara a ser un sujeto deseante - con sus propios deseos. Al no llevar a cabo la castración simbólica no permitió que Claudia dejara de ser el complemento de Adriana. La ausencia de José dejaba a Claudia a merced de su madre omnipotente. Al no ejercer la ley, José no permitió que Claudia pudiera entrar al Edipo y efectuara el cambio. Al no ser llevada a efecto la castración y pasar por el Edipo, Claudia no articuló su sexualidad por lo que al llegar a la adolescencia, no estaba decidida su elección sexual.

Como José sólo era observador de la relación diádica, no dio la posibilidad de que Claudia alcanzara la diferenciación. Claudia buscaba seguir siendo todo para su madre, de esa madre que la sexualizaba. Esta situación de plenitud no fue interrumpida por la función del padre mediante la castración primaria.

Claudia, al llegar a la adolescencia, no había alcanzado su individualidad completa continuando en la misma cadena de su madre y abuela. Tenía problemas con su sexualidad; intentaba encontrar sus propios ideales y sus objetos propios pero no podía porque su deseo no era su deseo, era el deseo del otro, su madre. Al llegar a este período donde se reactivan las pulsiones sexuales surgió todo aquello que parecía dormido a través del síntoma fóbico.

La falla en la función del padre provocó en Claudia que aceptara a medias la castración y, por lo tanto, que asumiera su propio sexo, situación que Claudia intentó restituir sin lograrlo mediante sus síntomas.

El síntoma fóbico tenía dos componentes: 1.- Era el representante de la lucha de Claudia por encontrar un lugar en su propia historia edípica. 2.- Representaba la lucha imaginaria para mantenerse narcisísticamente en su lugar ideal. Al tratar de separarse de su madre surge la angustia que se desplaza a las muñecas y aparece la fobia.

En la séptima sesión, Claudia dijo: "Me siento triste -- porque me cortaron el pelo; nunca me gustó el pelo corto, desde chica lo quería largo; estoy muy enojada." El corte de pelo lo vivió como una pérdida devastadora porque ella quería recuperar la situación de niña ideal cuando ella estaba sola con su madre, sin que estuvieran los otros. El corte de pelo significaba para ella el alejamiento con la niña ideal. Desde -- ese corte (castración) se produce la angustia. Siente que el objeto que le prometen no va a reemplazar al objeto que perdió.

Claudia, a través de sus síntomas, expresaba las pulsiones y deseos reprimidos que fueron prohibidos desde el exterior. Lo que estaba prohibido para Adriana estaba reprimido para Claudia.

La fobia representaba el retorno de lo reprimido, retorno disfrazado por la represión; era la verdad inconsciente que

retornaba para ser escuchada. A través de la fobia se realizaban, en forma deformada, los deseos libidinosos inconscientes.

La primera vez que se manifestó la fobia fue cuando Claudia tenía once años de edad, después de ver la película "El Triángulo de las Bermudas." Le provocó un gran pánico y experimentó la sensación de lo siniestro. Aquello que se encontraba reprimido en el inconsciente se encontró proyectado en la pantalla como algo real; así se desvanecieron los límites entre fantasía y realidad. Aparecían ante ella sus deseos inconscientes reprimidos como hechos realidad: sus deseos infantiles de matar al otro, su omnipotencia del pensamiento, sus impulsos agresivos y sexuales, su temor a la castración, en suma, su problemática edípica. Todos estos complejos infantiles reprimidos se reanimaron por esta impresión, causando la transformación de la angustia en lo siniestro. Como dice - - Freud: (39)

"Lo siniestro (Lo Unheimlich) es lo íntimo que ha sido reprimido y que retorna de la represión." (p - 2500)

A partir de ese momento Claudia, ante la simple percepción de una muñeca, experimentaba una emoción dolorosa de miedo y angustia porque sentía que las muñecas le podían causar un daño, agredirla y destruirla. Por lo que, a partir de ese momento, trató de evitar al objeto fóbico. Sentía que cualquier enfrentamiento con sus muñecas era una amenaza. Para - -

evitar la angustia pidió que las muñecas fueran encerradas en un closet. La puerta ubicada entre ella y el objeto constituían una pantalla protectora. Así evitaba el observarlas; esto la llevaba al borde del pánico. Freud dice: (39)

"1.- Todo afecto de un impulso emocional, cualquiera que sea su naturaleza, es convertido por la represión en angustia; entre las formas de lo angustioso existe un grupo en el cual se puede reconocer que lo angustioso es algo reprimido que retorna. Esta forma de la angustia sería precisamente lo siniestro. 2.- Es algo que siempre fue familiar a la vida psíquica y sólo se torna extraño mediante el proceso de su represión. Lo siniestro sería algo que debiendo haber quedado oculto se ha manifestado." - (p 2498).

En la segunda sesión, después de relatar la película, Claudia explicó lo que más le angustió: "Lo que más me impresionó fue la muñeca, sus movimientos (La terapeuta observó como Claudia realizaba los movimientos que la muñeca había hecho en la película), cuando la muñeca mata a unos pájaros. Pero lo que más me asustó son los movimientos. Cuando pienso en las muñecas siento ganas de llorar, me da miedo que hagan un movimiento y que pasara lo mismo de la película mientras estoy dormida. Después de la película soñaba con eso." Este trozo de su discurso es muy significativo, sobre todo el que Claudia realizara con su cuerpo el movimiento de la muñeca en la película. Este hecho nos permitió interpretar que ella se identi-

ficaba con el objeto agresor. La muñeca era ella misma, era como su doble. La muñeca se tornaba en un demonio, era la que realizaba sus impulsos hostiles. Al observar en la pantalla como la muñeca asesinaba a toda la tripulación sintió que perdía el dominio sobre su propio yo. Precisamente lo siniestro de la muñeca obedecía a que Claudia se identificaba con ella.

Freud dice: (39)

"Si un objeto privado de vida adopta una apariencia muy cercana a la misma, son sumamente favorables para la producción del pensamiento de lo siniestro."-
(p 2493).

La muñeca era siniestra para Claudia porque revivía en ella ese sentimiento de omnipotencia por el cual sentía que podía destruir ya que poseía suficiente poder nocivo. El movimiento repentino de la muñeca en la película hizo que Claudia sintiera que la muñeca era una figura viviente que podía realizar y llevar a efecto sus deseos inconscientes agresivos. La muñeca, al cobrar vida, anuló sus defensas y surgió la angustia, angustia que fue desplazada hacia la muñeca.

Entre los incidentes traumáticos acaecidos en la infancia de Claudia que determinaron que apareciera la fobia a las muñecas está el hecho de que cuando Claudia tenía 5 años y medio de edad su madre embarazó; la niña se encontraba en plena etapa fálica. Claudia dominada por el complejo de Edipo se hallaba colocada en una situación de celos y hostilidad con respecto a su madre y hacia su producto. Al percibir que su ma-

dre estaba embarazada, se sintió destronada, despojada, perjudicada en su derecho.

Claudia vió en el nacimiento de su nuevo hermano una amenaza por lo que empezó a odiarlo aún antes de nacer. En su fantasía Claudia deseaba la muerte de ese niño que estaba por nacer. Lo terrible para la niña fue que esos deseos se le cumplieron; el bebé muere 18 horas después de haber nacido. La muerte hizo desaparecer a ese niño considerado como intruso.

Claudia sintió que ella produjo un daño real y se sintió culpable. Este suceso tiene vital importancia aún cuando la joven no tenía el menor recuerdo consciente de este suceso.

Claudia, durante el tratamiento, afirmó repetidas veces que no recordaba haber observado a su madre embarazada; tenía borrada esta época de su vida. Toda alusión por parte de la terapeuta sobre el embarazo y el nacimiento de su hermano hacía surgir en el discurso de Claudia otro recuerdo: "Me acuerdo que era chiquita, tenía seis años, iba caminando con mamá al Sanatorio Durango. Iba con un vestido con florecitas y se me paró una mariposa en la flor del vestido. No recuerdo porque íbamos al Sanatorio cada semana, o cada quince días. Será que me enfermaba mucho; no sé." En la décima sesión, Claudia agregó: "sólo me acuerdo que iba con mamá y mi tía y que el vestido era de color naranja. Yo tenía tres años."

En el relato anterior Claudia dijo: "Yo tenía seis años" y también "yo tenía tres años". Esto señala que ambas edades-

tenían que ver con el embarazo de Adriana. Claudia tenía efectivamente tres y seis años en la época en que nacieron sus hermanos. Se podría decir que estos eventos fueron reprimidos, - borrados de la memoria, sucumbieron a la amnesia infantil, cayendo en el olvido porque fueron muy traumáticos para ella.

Llama la atención cómo este recuerdo aparentemente sin - importancia, se encontraba conservado en su memoria con todo - detalle. En cambio, del suceso del nacimiento de sus herman - nos, Claudia no tenía el menor recuerdo. Describió este re - cuerdo con sus mínimos detalles. En su relato estaba incluida la imagen de ella misma. Describió su vestido con sus flores - y colores y cómo la mariposa se posó en la flor. (En la página # 48 de esta tesis se hace referencia a los Recuerdos Encubridores).

Se podría pensar que estos acontecimientos -nacimiento- de hermanos- fueron reprimidos, desplazados y condensados en - esta experiencia.

En el material anterior, Claudia mencionó: "Ibamos al Sa - natorio Durango." Este fragmento del discurso señala que es - un recuerdo sustitutivo del momento en que la madre fue al Sa - natorio. Lo anterior coincide con el hecho de que Adriana dio a luz en el Sanatorio Durango.

En la vigésima sesión, Claudia relató: "No recuerdo ha - berla visto embarazada; sólo recuerdo que mamá se fue al hospi - tal; yo pregunté cuánto faltaba para que llegara. No recuerdo

a mi hermanito muerto. Sólo me enteré de su muerte porque íbamos al panteón. Cuando íbamos, a veces me dolía la cabeza. -- Una vez que compraba flores para él, me dolió mucho." Parecer que el nacimiento de este niño trajo consigo muchas sensaciones que la perturbaban. En primer término, deseos hostiles hacia él, deseaba que desapareciera, y en segundo, un incremento de sus deseos libidinales hacia su padre y deseos agresivos hacia su madre.

Al cumplirse sus deseos y fallecer el niño, Claudia se sintió como asesina; se había realizado lo que en su fantasía ella deseaba. Mencionó: "No recuerdo a mi hermanito muerto; sólo que íbamos al panteón; me dolía la cabeza." El ir al panteón la angustiaba, angustia que era sentida por Claudia a un nivel corporal; se expresaba a través del "dolor de cabeza". Podría pensarse que el dolor de cabeza fue el inicio de la fobia a las muñecas, es decir, la angustia evolucionó hacia el desarrollo de la fobia.

En la historia clínica de Juanito (análisis de la fobia de un niño de cinco años) observamos cómo el niño, al nacer su hermanita, demostró celos intensos que lo llevaron a enfermarse, en sueños decía: "No quiero una hermanita." Al parecer, después de medio año desaparecieron ya dominados sus celos y la enfermedad. Aparentemente había desaparecido la angustia. Sin embargo el niño empieza a no querer salir a la calle porque teme ser mordido por un caballo. Vemos cómo la angustia -

liberada no puede volver a ligarse y se organiza como una fobia. Podría pensarse que la enfermedad de Juanito, al igual que el dolor de cabeza de Claudia, fue el inicio de la fobia a los caballos. Freud plantea: (27)

"La histeria de angustia es la enfermedad psiconeurótica más frecuente, la de aparición más temprana en la vida individual; es la neurosis de la época infantil. La histeria de angustia evoluciona cada vez -- más hacia la fobia. En la histeria de angustia se desarrolla desde un principio una labor psíquica encaminada a ligar de nuevo psíquicamente la angustia liberada; pero esta labor no puede alcanzar la retransformación de la angustia en libido ni enlazarla a los mismos complejos de los que la libido procede. No le queda más camino que emprender todas las ocasiones de desarrollo de angustia por medio de una defensa psíquica, tal como una preocupación, una -- inhibición o una prohibición, y estas defensas son -- las que se muestran como fobias y forman, para nuestra percepción, la esencia de la enfermedad." (p -- 1425).

Como hemos señalado anteriormente, Claudia en sus primeros años, estableció con su madre un vínculo muy intenso en el que las dos, madre-hija, se sentían completas y donde no había lugar para un tercero, el padre. Es así como la niña entra al Edipo. Claudia tenía una relación erótica intensa con su madre y al mismo tiempo colmaba el deseo de Adriana. Era en primera instancia el falo que la completaba. Es a través de esta relación erotizante que la madre libidinizó el yo de Claudia,

dando lugar a la creación del yo ideal. Relación mítica, donde Claudia se sintió el deseo de Adriana. Se sintió querida y aceptada.

Claudia deseaba seguir siendo todo para su madre, para -- esa madre que sexualizó su cuerpo-falo. El vínculo madre-hija, era una relación narcisista perfecta donde el deseo de una se realizaba a través de la otra.

Tal situación de plenitud fue interrumpida; se presentó - el otro, su rival. El nacimiento de su hermano la separó de - su madre con la cual venía formando un solo cuerpo. El naci-- miento de su hermano dio lugar a la disminución de cuidados ma-- ternos, y a una dolorosa separación de su madre.

Esto se puede apoyar en los datos que Adriana aportó en - la novena sesión: "Después de un tiempo de muerto el niño, me acordé que tenía dos hijos; los había hecho a un lado; los ignoraba." Este fragmento del discurso nos muestra cómo la ma-- dre se aisló, se encerró en sí misma, "los ignoraba". Adriana se sentía incapaz de amar ya que su libido estaba concentrada en sí misma, de ahí que su interés por los demás estaba disminuido.

Claudia, dominada por el complejo de Edipo, experimentó celos y hostilidad intensos con respecto a este hermano. Se - vio amenazada, en peligro de ser abandonada y desplazada por - este niño. Como consecuencia se incrementaron sus impulsos -- hostiles hacia el niño. En su fantasía deseaba que muriera, -

deseo que se cumplió. La angustia emanada de este deseo de -- muerte fue reprimida, dominada, sucumbiendo a la amnesia infantil. Como señala Freud: (38)

"Cuando el mal deseo del niño se realiza y la muerte hace desaparecer rápidamente a aquéllos que habían sido considerados como intrusos, puede comprobarse con ayuda de un análisis posterior, la importancia que este suceso tiene para el niño, a pesar de que a veces puede no conservar el más pequeño recuerdo de él. Relegado a un segundo plano por el nacimiento de su hermano y casi abandonado en los primeros días el niño olvida difícilmente el abandono y ésto puede hacer surgir cambios en su carácter." (2331)

Claudia se sintió culpable de la muerte de su hermano, - sentimiento que se vio reforzado por la actitud de la madre. - En la tercera sesión, Adriana refirió: "Cuando me embaracé, -- Claudia tenía cinco años y medio, fue en 1973. Un día me acosé con la niña y ella me dio dos patadas en el vientre que me dolieron; se adelantó el parto." Para Adriana, Claudia había sido la causa de que se adelantara el parto con "dos patadas en el vientre." Adriana proyectaba sobre su hija sus propios sentimientos de culpa.

En este momento creemos que es importante hacer notar que, en la historia de Adriana, existió un hecho similar al que venimos desarrollando. En la primera sesión, Adriana mencionó: - "De las mujeres del segundo matrimonio soy la mayor; seguía -- Margarita quien murió. Yo tenía tres años de edad cuando ella falleció de disentería y pulmonía. Me acuerdo de que yo la --

traía de la mano y cuando murió en su ataúd." En este material se observa que en muchos sentidos la historia se repitió. Adriana sintió a Margarita como su rival. Es probable que deseara la muerte de la intrusa. La última oración "me acuerdo de que yo la traía de la mano y cuando murió en su ataúd" nos indica que Adriana tenía la sensación de ser ella quien con su pensamiento había dado muerte a Margarita.

Al entrar Claudia a la adolescencia y emprender la libido una marcha retrógrada, o sea, una regresión a etapas pregenitales de su desarrollo, Claudia volvió a experimentar la misma angustia que experimentó al ver cumplido su deseo de que el intruso desapareciera. La llegada de la pubertad constituyó un estadio decisivo en el desarrollo de la fobia. Se removió el conflicto edípico que aparentemente había sido superado. Freud en su artículo "La disolución del Complejo de Edipo" dice: -- (45);

"Si el yo no ha alcanzado realmente más que una represión del Complejo de Edipo, éste continuará subsistiendo inconsciente en el ello y manifestará más tarde su acción patógena." (p 2750).

La fobia era un intento de solución del conflicto edípico. El miedo a las muñecas equivalía a sus sentimientos agresivos que eran esquivados por medio de un rodeo, el cual consistía en desplazar sobre un objeto sustitutivo estos impulsos, Claudia se percibía como muy agresiva.

En la doceava sesión, Claudia realizó un dibujo de un dinosaurio; (ver dibujo a) sus asociaciones la llevaron a decir: "El dinosaurio es un animal feroz; tiene una dentadura muy - - grande. Lo relaciono conmigo; cuando me enoja soy muy agresiva." El dinosaurio es igual a la muñeca con la boca ensangrentada; es la representación simbólica de ella misma. Al asociar acerca de las patas delanteras del dinosaurio, agregó: -- "No me gustan los bebés, me desagradan." Claudia experimentaba un gran rechazo hacia sus hermanos que expresaban a través de actitudes hostiles.

Claudia en la doceava sesión, dijo: "La muñeca tenía la boca llena de sangre; yo he tenido miedo de vomitar sangre." -- Lo anterior nos lleva a suponer que Claudia se identificaba -- con la muñeca agresiva que daba muerte a toda la tripulación -- del barco. Era ella misma la que había asesinado con su pensamiento a su hermano. Pero al mismo tiempo, la muñeca era la -- figuración de la madre quien vengaba a su hijo muerto. La interpretación anterior se apoya en el fragmento del discurso de Claudia: "La muñeca estaba acostada y de repente se movía; es como algo que cobraba vida. Los muertos, también pienso, que volverían a nacer." Al mismo tiempo que la muñeca era ella -- misma, era la figuración de la madre vengativa que retornaba -- para castigarla, así como el hermano muerto.

Lo reprimido, que se expresaba a través de la fobia, eran sus impulsos hostiles contra la madre que los desplazaba en la muñeca, y en su lugar surgió la agresión de la madre contra --

ella. Mediante la fobia a las muñecas evitaba el conflicto de ambivalencia, desplazaba la angustia que inundaba al yo.

Claudia, al ver proyectada en la pantalla la imagen que tenía de sí misma, experimentó en el presente lo que había experimentado en el pasado: una intensificación de los sentimientos amorosos, así como los de odio. Revivió la sensación de abandono en el que se encontró a los seis años.

Cuando Claudia tenía seis años, al sentirse rechazada y abandonada por su madre, experimentó sentimientos ambivalentes que determinaron que la niña iniciara la separación de su madre, hecho que le creó mucha angustia. Freud señala: (48)

"La intensa vinculación de la niña con su madre debe estar dominada por una poderosa ambivalencia y que reforzada por los demás factores mencionados, es precisamente ello lo que determina que la niña se aparte de la madre." (p 3084)

Claudia amaba a su padre y sus impulsos se observan que estaban dirigidos hacia José. En la sexta sesión dijo: "Cuando veía a mamá y a papá juntos, me ponía enojada; todavía a los 11 años me ponía enojada. Cuando se besan es entonces que me enojo." Se podría decir que en esta etapa el objeto amoroso era el padre; trataba de alejarse de Adriana y esperaba que su padre la salvara de esta unión que la ahogaba. Al iniciar la pubertad "11 años", volvió a experimentar los mismos celos que cuando tenía seis años.

En los datos que aportó Adriana, encontramos hechos semejantes a los que observamos en la historia de Claudia. En la primera sesión Adriana dijo: "Yo en una época quería mucho a mi papá; a mi mamá la rechacé, no la toleraba. Es la misma relación con mi hija, ahora, en este momento, me doy cuenta que esto mismo está pasando entre Claudia y yo." Al comunicar Adriana este material nos permitió llegar a la conclusión de que Adriana presentaba también sentimientos ambivalentes hacia su madre; la quería pero era vista como un rival perturbador por lo que llegó a ser objeto de una intensa hostilidad, sentimiento ambivalente que provocó que Adriana se uniera a su padre. Comentó: "Eso mismo está pasando entre Claudia y yo." Lo que llama la atención en este párrafo es cómo Adriana se identificaba con su hija y volvía a revivir en ella el rechazo que ella había experimentado hacia su propia madre. Claudia vino a ocupar un lugar marcado por las expectativas y deseos de Adriana que, a su vez, era soporte y agente de los deseos de su madre.

En la décima octava sesión Adriana dijo: "Al morir mi abuela, mi padre me hizo poner los zapatos de ella." "Estar en los zapatos" de alguien es estar en el lugar de ese alguien. El padre de Adriana la obligó a usar los zapatos de su propia madre. Parece que es el Edipo del padre que se resolvió sobre la hija. Era el deseo incestuoso de él hacia su madre.

Como se ve, la estructura edípica de Claudia se estructu-

ró a partir no sólo de la estructura edípica de sus padres, si no también por la estructura edípica de los abuelos. Es aquí donde se ve la importancia de los abuelos en la historia de -- Claudia. La patología que presentaba la niña remite a los padres de los padres. Ana, Adriana y Claudia se encontraban ligadas por medio de esta cadena generacional. Esta cadena de - deseos reprimidos se expresaba a través de la fobia.

Otro de los factores que determinó que Claudia iniciara - la separación y se ligara al padre, fue el percatarse de su -- castración. Culpó a su madre por no haberle dado un órgano ge nital completo. Buscaba en el padre lo que a ella le faltaba. Freud dice: (48)

"Al comprobar su inferioridad orgánica la mujer trata de apartarse de la madre por diferentes razones: - 1.- Los celos que le despierta el amor que la madre le da a los rivales (hermanos, padre). 2.- La carencia de un fin sexual real, que también es común a la mujer y al hombre, hace que quede condenada a la insatisfacción y por lo tanto, a la hostilidad. 3.- - Llega muchas veces a la masturbación clitoridiana -- con la fantasía de que ha sido seducida por la madre. Cuando aparece la prohibición a la masturbación, se rebela, y desea separarse de ella. 4.- Cuando admite la universalidad de su "inferioridad" desvaloriza profundamente a la madre y a toda la femineidad. 5.- Le reprocha el no haberle dado un pene o sea por haberla hecho mujer." (p 3081)

Claudia anhelaba lo que no tenfa al sentirse castrada y

percatarese de su carencia, la ausencia de un pene en su cuerpo, sucumbiendo a la envidia que culminó en el deseo de poseer uno, y se ligó temporalmente a su padre. Es así como se engendró la fantasía de un hijo-falo del padre.

Freud en el artículo "La femineidad" (49) hace referencia a que:

"El deseo con el que la niña se orienta hacia el padre es quizá, originalmente el de conseguir de él el pene que la madre le ha negado. Pero la situación femenina se constituye luego, cuando el deseo de tener un pene es cambiado, por el de tener un niño." - (p 3173)

Lo anterior se puede apoyar en el siguiente relato que -- Claudia hizo a la Lámina # 7 del Test de Apercepción Temática: "Aquí la niña cuando esta chiquita, de 4 años, soñaba con tener un muñequito como bebé; se lo regalaron a los ocho años, pero como a los doce se le rompió. Se le acabó de romper, entonces la mamá le está diciendo que no se preocupe, que el dinero que tiene guardado lo junte y así se puede comprar uno -- igual". En este relato se observa que Claudia fantaseaba tener un hijo; tal era el sentido de estar con "un muñeco como bebé". Deseaba un niño que tuviera el estatuto de falo. Anhelaba aquello que le faltaba y desilusionada buscaba en su padre; aquello que Adriana no podía darle. Su padre era el sustituto simbólico de aquello de lo que Claudia se vio frustrada.

En el relato la niña jubaba a ser madre y el muñeco era -

ella misma: "Se acaba de romper." Claudia se sentía culpable por acercarse al padre y desear tener un hijo, por lo que lo destruye. En esa forma se niega a sí misma ser mujer. "Dijo: "Con el dinero se puede comprar uno igual." En su fantasía -- Claudia intercambiaba niño por dinero ya que éstos eran equivalentes: dinero = regalo = hijo; es así como el padre le regala ba un hijo. Freud dice: (35)

"Los conceptos de excremento, dinero, regalo, niño y pene, no son exactamente discriminados y fácilmente confundidos en los productos del inconsciente. Tales elementos son frecuentemente tratados en el inconsciente como equivalentes o intercambiables." -- (p 2035)

El deseo de Claudia de ligarse a su padre fue un intento fallido, ya que José como padre era inoperante porque su palabra ante Adriana carecía de valor. Su posición como padre fue cuestionada por Claudia. Parece que lo inoperante de José fue lo que sujetó a Claudia al deseo de Adriana.

Masotta dice: (65)

"No es necesario que el padre falte para que falte la función del padre. La falla de la función del pa dre se sitúa en la línea estructurante de las genera ciones. Es importante que la madre permita pasar el mensaje del padre como ley." (p 122)

Volvamos a subrayar lo ya planteado: Adriana negaba su castración; no se mostraba diferente al hombre. Competía con

él ya que envidiaba su posición. En este sentido al no mostrar a la niña su falta (castración materna), su deseo de algo más que su hija, no remitió al padre como aquel que sí lo tenía. Adriana, al negar su castración, no permitió que Claudia buscara en el otro eso que a ella le faltaba.

Masotta dice: (67)

"La castración es el momento fecundo por donde el sujeto queda separado de su ligazón incestuosa para -- darse un objeto fuera del grupo familiar, es decir, -- trascender el objeto incestuoso." (p 169)

En la línea de estas consideraciones se podría decir: - Claudia, al entrar a la adolescencia, se encontraba ante dos - alternativas: 1.- permanecer ligada a su madre, 2.- separarse de Adriana y ser ella misma.

Es así como la fobia representaba esta paradoja; por un - lado temor al gesto castratorio del padre, pero por el otro la - do, y simultáneamente, temor de no poder alejarse de Adriana, - de no poder ser abandonada por ella. Era la expresión de una - lucha entre estas dos tendencias. La fobia expresaba el es - fuerzo de Claudia de restituir el lugar de la función simbólica del padre para que José pudiera ascender a ese lugar y la - liberara de la ilusión que la definía como objeto absoluto del deseo de su madre. La posibilidad de la imposibilidad del corte daba lugar a la formación de una intensa angustia que era - desplazada hacia las muñecas, la cual le despertaba a Claudia-

el sentimiento de lo siniestro. Parece que este efecto siniestro se originaba, en primer lugar, en el miedo a la castración y, en segundo lugar, el temor de no ser separada de su madre.

La interpretación de Freud a la historia del hombre del arenero se relaciona con nuestro caso. Freud dice (39):

"Se observa que el sentimiento de lo siniestro es inherente a la figura del arenero, es decir, a la idea de ser privado de los ojos. El temor por la pérdida de los ojos, el miedo a quedar ciego, es un sustituto frecuente de la angustia de castración. En el lugar del arenero se coloca al temido padre, a quien se atribuye el propósito de la castración." -- (p 2491)

Para Claudia su padre era amado y temido en forma ambivalente ya que era él el que podía llevar a cabo la castración, separarla de su madre para llegar a ser sujeto deseante.

Masotta comenta: (67)

"El origen de la angustia reside en la posibilidad de permanecer en la célula fóbica de su narcisismo, de no poder encontrar el clivaje que la libere de una relación simbiótica con la madre, de no poder escapar a la amenaza, siempre en cierne de la devoración materna." (p 179)

Claudia, a través de sus dibujos, expresaba esta lucha. En la décima sesión dibujó un volcán. (Ver dibujo b). Al hacer asociaciones sobre el dibujo, dijo: "Quiero ver el hoyo de

la boca de un volcán." Agregó: "Una vez cuando fuimos a ver - la nieve me estaba cayendo y papá me agarró." Este fragmento del discurso de la niña nos hizo suponer que en las dos oraciones dichas por ella estaba representado el conflicto de ambivalencia. En la primera oración parece que ella expresaba el deseo de permanecer unida a su madre, pero simultáneamente existía el deseo de que papá realizara su función simbólica de padre, y que la salvara de permanecer en esa relación simbiótica con Adriana.

Al principio de este capítulo, en la página # 53, mencionamos que "caer en un hoyo" significaba el deseo de Claudia de permanecer unida a su madre, la fantasía del retorno al vientre materno. En el dibujo parece ser que esto tiene un significado equivalente.

El análisis de la fobia de un niño de 5 años (Caso Juanito) es un excelente ejemplo para entender esta lucha de fuerzas. El objeto fóbico de Juanito, el caballo, estaba sobre-determinado al igual que el objeto fóbico de Claudia. El caballo era el padre, pero también la madre, y era el propio Juanito. Parece que la angustia de Juanito no sólo era el resultado del gesto retaliativo del padre sino que también expresaba el deseo de ser separado de su madre, y el temor a que su padre pudiera llevar a cabo esta función.

Masotta explica la fobia de Juanito en los siguientes términos: (67)

"Si el padre aparece como momento fundamental de la determinación de la angustia, no es porque lo arrancan de la madre, sino porque puede no arrancarlo. El padre de Juanito es un verdadero padre incierto."

Agrega:

"La pregunta fundamental de Juanito no es sino ésta; ¿Qué es un padre?. ¿A quién estoy atado a mi madre o a mi padre?. ¿Será mi padre suficientemente fuerte para arrancarme de mi madre?. (p 179).

Parece que en la fobia a los caballos y en la fobia a las muñecas se encuentra un denominador común: el deseo de permanecer y simultáneamente el deseo de ser separados de la madre.

Claudia, al entrar en la pubertad, tenía que desarrollar un gran trabajo para desligarse de su madre y poder convertirse en mujer y aceptar su sexualidad. El destino de Claudia, - como ser sexuado, dependía de su capacidad para arrancarse de ese vínculo y poder pasar a desear otros objetos.

La no disolución del vínculo madre-hija hacía difícil que se abrieran las vías hacia la femineidad. Freud dice:

"La sexualidad humana sólo puede ser asumida luego - del pasaje por la castración."

Es así como el complejo de castración y el complejo de Edipo son estructurantes de la personalidad y los ejes centrales del desarrollo psicosexual. Para Freud, la primacía de la sexualidad en las neurosis era un hecho. Este principio se -- puede observar a todo lo largo de su obra.

Freud dice: (48)

"El descubrimiento de su castración constituye un -- punto crucial en la evolución de la niña. Partiendo de él tres caminos de la evolución, una conduce a la inhibición sexual o a la neurosis, otra a la transformación del carácter en el sentido de un complejo de masculinidad, y el otro al fin, a la femineidad normal." (p 3080).

Claudia, para dejar de ser una niña y convertirse en mujer, tenía que desligar de su madre sus deseos libidinosos haciéndolos recaer sobre un objeto real no incestuoso, y reconciliarse con su padre.

En el transcurso de las sesiones se obtuvieron datos que nos hicieron suponer que en Claudia se estaba dando un proceso regresivo, como un intento de resolver su conflictiva. Se observó que los deseos libidinosos de Claudia se orientaban nuevamente hacia su madre reapareciendo así el Complejo de Edipo negativo. Esto lo podemos constatar en el material que Adriana aportó en la segunda sesión: "Algo que no me gusta de Claudia es que me besa en la boca, me siento extraña. La niña - - quiere hacer lo que hace su papá, me siento mal."

Al parecer, Claudia en el intento de resolver su conflictiva edípica, se coloca en el lugar del padre; se identifica con él como una forma de ser ella la que lleva a cabo el corte en la relación con su madre.

La manifestación de la sexualidad de Claudia suscitó en -

Adriana vergüenza, temor, disgusto y rechazo porque se sintió angustiada. Estos contactos físicos fueron tolerados por Adriana cuando la niña era pequeña, entonces estuvo expuesta a las seducciones de su madre, ante las cuales Claudia respondía activamente. Sin embargo, al percatarse Adriana de que Claudia se hacía mujer, rechazó estos contactos.

En la pubertad, Claudia empezó a conducirse frente a su madre como un hombrecito. En el "beso" se observa que los impulsos sexuales activos no habían disminuido y continuaban dirigidos hacia su madre. Adriana percibió en el beso un carácter - masculino que la angustió.

Otra de las sesiones donde Claudia planteó la misma situación del Edipo invertido fue en la sesión octava: "Papá y yo - rifamos el dormir con mamá". En esta oración se puede observar que Claudia había establecido con papá una lucha para ver con quien se quedaba mamá: "rifamos". Claudia competía con papá por mamá.

La aparición de estos impulsos sexuales dirigidos hacia Adriana era un intento de superar el Edipo negativo y poder entrar al Edipo positivo y resolver su conflictiva edípica. - - Freud dice: (48)

"La mujer sólo alcanza la situación edípica normal en ella, una vez que ha superado una primera fase dominada por el complejo negativo." (p 3078).

Como hemos mencionado, al entrar a la pubertad, Claudia - se sintió extraña porque en su cuerpo se producían una serie - de sensaciones nuevas que no entendía, y ante las que se sentía angustiada. Quería seguir permaneciendo niña; no quería - aceptar su sexualidad.

En la décima tercera sesión Claudia dijo: "Me da miedo -- crecer porque puedo perderme de mis diversiones de chica, entrar al túnel del tiempo". En este párrafo observamos que - - Claudia presentaba fobia al crecimiento ya que el crecer y -- ser mujer la angustiaba porque tenía que abandonar la relación simbiótica que había establecido con su madre, y simultáneamente, a través de esta fobia, se fugaba de esos impulsos sexuales que se estaban desarrollando en ella.

Claudia, al estar ligada simbióticamente a Adriana, captaba el temor y el disgusto que a su madre le inspiraba todo lo referente al sexo. Claudia temía gozar de estas sensaciones - ya que el gozar la señalaría como diferente de su madre.

Un factor significativo en el rechazo de su sexualidad -- fue la actitud rechazante de Adriana a su propia sexualidad y - a las relaciones sexuales.

Claudia fue utilizada por ambos padres para no enfrentarse a su conflictiva sexual. Al dormir Claudia en la misma alcoba, servía como pretexto para que Adriana no se enfrentara a eso que la angustiaba, la relación sexual.

Adriana en la séptima sesión, comentó: "Los niños duermen

con nosotros; ésto sucede cinco o seis meses en el año; los meses fríos. Es que la casa es muy fría. Ellos pueden dormir mejor."

En el material anterior se observa que Adriana, presentaba ansiedad y dificultad para enfrentarse con su propia conflictiva sexual. Dijo: "Ellos pueden dormir mejor" ¿No será que a través de esta oración lo que expresaba Adriana es que así ella podía sentirse más segura?. En efecto Adriana carecía casi completamente de vida sexual; no gozaba de su cuerpo porque su capacidad de gozo se hallaba inhibida. Los hijos le servían de excusa para renunciar a su vida sexual.

El hecho de que Claudia durmiera en la misma alcoba que los padres probablemente despertó en ella sentimientos eróticos y curiosidad acerca de las actividades sexuales de sus padres (escena primaria). Es probable que Claudia hubiera presenciado en varias ocasiones la escena primaria, que dejó profundas huellas en su personalidad ya que vivió esto como un acto sádico.

En la sesión décima segunda Claudia relató un sueño que tiene relación con la angustia generada al presenciar el coito de sus padres. "Quisiera platicarle un sueño que tuve; no recuerdo exactamente a qué edad; no recuerdo si la casa era de un piso o dos y si estábamos abajo o arriba. Cuando la casa era de un piso en el cuarto de mamá; ahora es el despacho. Hay una puerta que da al patio trasero. Soñé el cuarto; estaba o

curo; entré porque veía algo; de repente vi una persona parada; cerré los ojos y los volví a abrir y ya no había nadie. Me asusté y eché a correr, resbalé y desperté." Es probable que el relato de este sueño sea una fantasía originaria. Podemos suponer que la angustia que experimentó ante la presencia de ese alguien es algo que lo ha sentido en todas las edades. No importa la edad, ni que la casa fuera de uno o dos pisos, o -- abajo o arriba, todo es lo mismo, en todos los momentos. Lo que Claudia percibió al abrir la puerta, fue una visión intolerable; por eso tuvo que cerrar los ojos. Así hacía desaparecer la escena que la atormentaba.

Sus asociaciones la llevaron a decir; "Dra., he tenido -- miedo de vomitar sangre desde que vi "Grizzly" una película. - Era un oso que apretaba a las personas; hacía que vomitaran - sangre; me dio asco." Es probable que Claudia haya sorprendido la relación sexual de sus padres, por lo que en su fantasía supuso que ellos hacían algo prohibido y a la vez violento. - "El abrazo del oso", parece que esto se refiere al temor que sintió hacia su padre. Claudia vio en el coito una tentativa de violencia; "vomitaban sangre", por lo que se formó una falsa concepción sádica del coito. Freud señala: (59)

"Las fantasías originarias, se encuentran en un modo muy general en los seres humanos, sin que puedan referirse siempre a escenas vividas realmente por el individuo, son filogenéticas. Es probable que el niño al crear estas fantasías no haga más que rellenar

con la ayuda de la verdad histórica, las lagunas de la verdad individual. En otras palabras, lo que fue realidad de hecho en la prehistoria se habría convertido en realidad psíquica." (P 147).

Claudia en la décima séptima sesión dijo: "Era invierno, - nos cambiamos al cuarto de mis papás; mi hermano y yo nos acostamos en la cama de ellos; dormíamos, oí un ruido y desperté - asustada." A Claudia la despertó un ruido que la angustió porque al parecer el espectáculo que vio lo vivió como agresivo y sádico. Se impresionó al percibir el coito de sus padres; reprimió esta escena y sólo recordaba el ruido y que despertó -- asustada. Este suceso influyó duramente sobre su vida sexual. Freud señala: (24)

"Cuando los niños son espectadores del acto sexual - entre los adultos, y como el niño no llega a comprender aún nada de carácter sexual, no pueden por menos de considerar el acto sexual como una especie de maltrato o del abuso de poder; esto es, en un sentido - sádico. Tal impresión tiene gran importancia para - originar una predisposición a un posterior desplazamiento sádico del fin sexual." (p 1208)

En la sesión décima segunda se planteó la problemática sexual por la que atravesaba Claudia: "Sabe, siempre me ha dado asco la sangre cuando reglo; es como algo que está estancado. - Pero si es sangre de una muela no me da asco." La expresión - de Claudia al hablar sobre su estado menstrual fue de horror, - sintiéndose indispuesta y asustada.

Por lo que pudimos inferir Claudia se sintió amenazada y en peligro al abordar el tema sexual mostrando aversión, siendo su reacción de vergüenza y pudor; le repugnaba hablar de la menstruación. El empezar a menstruar le provocó ansiedad. La sangre le daba asco, desagrado; era ese olor a "cosa estancada" que ascendía desde ella misma; era esa sangre menos roja - la que le hacía sentirse mal, no la que escapaba de alguna herida.

Freud comenta: (24)

"En el carácter histérico deja revelarse una represión sexual que sobrepasa la medida normal y un desarrollo exagerado de aquellas resistencias contra el instinto sexual que se nos han dado a conocer como pudor, repugnancia, y moral, manifestándose en estos enfermos una aversión instintiva a ocupar su pensamiento en la reflexión sobre las cuestiones sexuales, aversión que en las cosas típicas da el resultado de observarlas en una total ignorancia sexual hasta los años de la madurez sexual." (p 1189).

En la misma sesión Claudia expresó: "Nunca me he puesto a pensar cómo se conciben los niños; estoy muy chica para saber; no tengo la edad suficiente; cuando la tenga, mi mamá me lo dirá como lo hizo con la menstruación. Que mi mamá me lo diga - cuando ella crea conveniente." Claudia se sintió turbada ante la pregunta de la terapeuta acerca de las relaciones sexuales. Trató de evadirse: "Que mi mamá me lo diga cuando crea conveniente", para mantenerse en el no saber, en la ignorancia. Era

una forma de fugarse de esas sensaciones que se estaban desarrollando en ella, así inhibía su sexualidad; sexualidad que se expresaba a través de sus síntomas. Como señala Freud: (24)

"En la mayoría de los psiconeuróticos la enfermedad aparece después de la pubertad y bajo las exigencias de la vida sexual normal. Contra ésta se alza ante todo la represión o surge la enfermedad a causa de que la libido ve llegada su satisfacción por medios normales." (p 1192)

Al igual que Claudia, Adriana se sintió amenazada cuando su hija le relató que en la sesión se habían abordado temas sexuales por lo que en la décima sesión expresó sus temores: -- "Dra, Claudia ya no quiere venir; dice que es porque Ud le estuvo preguntando acerca de cómo hacemos el amor mi marido y yo. ¿Es necesario que Ud le hable de esto? Yo pienso que no es necesario porque se le puede despertar una curiosidad que no tenía; me preocupa el que empiece a tener sensaciones que no tenía antes."

Revisando el texto anterior se observa que la madre se sintió en peligro ante el comentario de Claudia y su actitud frente a esto fue: Huir de la situación analítica utilizando a Claudia para ello: "Claudia no quiere venir".

Como se ve Adriana había retrasado la explicación de estos aspectos porque tenía problemas para hablar sobre ello. La madre no podía hablar sobre el sexo en forma natural porque --

ella no se había aceptado a sí misma con su sexualidad. Negaba la importancia de ello cargando todo lo sexual con una serie de temores.

Adriana no se sentía a gusto con su cuerpo y su vida sexual; la rechazaba utilizando a Claudia como un medio de evitarlas. Hay que tener en cuenta que Adriana no hacía sino repetir pautas aprendidas ya que su propia madre, la abuela de Claudia, había tenido la misma actitud de rechazo hacia el sexo. Adriana llevaba a cabo un papel marcado de antemano por su historia y repetía en Claudia la misma situación. Claudia percibía que lo sexual no era una faceta feliz en la vida de sus padres; había captado el mensaje de su madre sobre el sexo. Para llegar a ser mujer y aceptar su sexualidad tenía que luchar contra su madre y sentirse bien con su rol de mujer pero simultáneamente necesitaba sentir que Adriana la reconocía y aprobaba todos los signos sexuales que ella empezaba a mostrar.

Claudia en la décima octava sesión comentó: "No se lo he dicho a mamá; todo empezó cuando en deportes corríamos y a él le tocó el número cuatro y a mi también; chocamos de frente como si nos hubiéramos dado un beso, me emocioné. No se lo he dicho a mi mamá porque siempre que me ve con los niños me regaña." El mensaje básico que Adriana le transmitió a Claudia -- era que esos aspectos eran asuntos que no se hablaban entre ellas. Por consiguiente Claudia intentaba ocultar lo que había provocado los temores de la madre.

Parece ser que este acontecimiento fue muy importante para Claudia. Al chocar con ese niño se sintió excitada; experimentó atracción por él pero al mismo tiempo sintió temor de expresar estas sensaciones. El decir: "no se lo he dicho a mi mamá porque me regaña" tiene un sentido: Claudia había captado que su madre consideraba que las chicas no debían de hacer -- eso; ocultó su interés por este niño y dejó de hablar de él seguramente por temor a perder el cariño de su madre.

En la sesión vigésima Claudia trajo consigo un libro de ciencias naturales y se lo mostró a la terapeuta diciendo: -- "Dra., no entendí como el óvulo y el espermatozoide al juntarse forman un nuevo ser; quisiera entenderlo." En este párrafo se observa cómo Claudia estaba preocupada por los misterios sexuales y deseaba aprender; quería estar informada del sexo y saber sobre el nacimiento. Parece que a lo largo del tratamiento, Claudia fue sintiéndose en confianza con la terapeuta por lo que recurrió a ella para adquirir información sobre estos aspectos; la consideraba su confidente.

Hasta aquí hemos desarrollado el objetivo planteado al -- inicio de esta tesis: el de llevar a cabo una discusión teórico-clínica a partir de un caso en el que se pueden apreciar -- ciertas características patógenas del vínculo madre-hija y sus vicisitudes.

Desde luego existen aspectos del caso que no fueron revisados en este estudio y que podrían ser analizados en un estu-

dio posterior. Ejemplo de lo anterior sería un estudio acerca de las condiciones y limitaciones del proceso psicoterapéutico de corte psicoanalítico con el objeto de describirlas y comprenderlas. Otra posibilidad a revisar sería la función de la supervisión y su influencia en la situación analítica, es decir, los aspectos que se analizan en la supervisión y su relación con lo que pasa en los distintos momentos de la sesión.

CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo se intentó dar respuesta a las hipótesis planteadas al inicio. Para alcanzar el objetivo propuesto y buscar el enigma de los síntomas de Claudia, se llevó a cabo una selección del material aportado en las sesiones de terapia.

El material fue seleccionado en base a que ejemplificaba en forma significativa lo que nos interesaba investigar. Se nos puede objetar que al aislar en esta forma el discurso de las pacientes, utilizando solamente párrafos aislados, perdíamos mucho de la riqueza del material. Si bien es cierto lo anterior, ésto se justifica ya que los objetivos planteados eran específicos:

1).- ¿Cuál es la influencia de la patología de la madre - dentro de la psicopatología de la hija?.

2).-¿Depende la patología de la paciente de que la madre en su discurso desvaloriza al padre y le niega su lugar?.

3).- Si la paciente con su fobia es la que expresa la patología de la madre así como la de la abuela, ¿es que se da -- una patología en cadena? y ¿puede hablarse de una patología familiar?.

Nuestra investigación intentó justamente dar respuesta a-

las hipótesis planteadas.

Como hemos mencionado, Claudia integró con su madre un sistema omnipotente en el que no existían límites claros entre el yo, no-yo. Para Adriana, Claudia era una prolongación suya; se identificaba con su hija y vivía a través de ella. Al ser madre sintió a su hija como parte de su propio cuerpo y se consagró a ella como una forma de consolidar su narcisismo. Sus necesidades afectivas se entremezclaban; no podían diferenciar hasta dónde eran las necesidades de una y hasta dónde las de la otra. Madre-hija no podían prescindir una de la otra -- sin sentirse en peligro.

Adriana como compañera simbiótica era impredecible; inestable; no era un objeto satisfactor confiable que pudiera dar a Claudia estabilidad emocional. Ella misma había establecido una relación simbiótica con Ana, la abuela de Claudia, repitiendo pautas aprendidas a través de la relación con su propia madre. El contacto con Ana había sido frío, distante, lo que dejó un vacío afectivo; por identificación con esa madre aprendió que el afecto no debía expresarse; es así que ella también se mostraba fría y distante hacia Claudia.

Adriana como madre era vacilante. No podía proporcionar a su hija un anclaje seguro dentro de la órbita simbiótica para que pudiera actuar como un ser independiente y seguro. Esto se vio reflejado en Claudia quien empezó a comportarse en -

forma retraída e insegura de sí misma.

A través de la simbiosis ambas se sentían completas, seguras. Aparentemente mantenían una homeostasis pero poco a poco Claudia, ante la mínima amenaza de perder al objeto, empezó a reaccionar con angustia y a desestructurarse ante cualquier -- cambio de encuadre.

La aparición de los síntomas de Claudia coincidieron con el inicio de la adolescencia. Claudia presentó una regresión a etapas pregenitales de su desarrollo; es entonces que manifestó sus síntomas: terrores nocturnos y fobia a las muñecas.

Claudia, mediante los terrores nocturnos, se garantizaba la presencia materna y prolongaba así la simbiosis. Los terrores no eran producidos por la oscuridad, correspondían más -- bien a una carencia, al deseo de tener cerca a su madre. Al estar separada de su madre se sentía en peligro; los terrores nocturnos eran una reacción a la separación. El fin del miedo era obtener que la madre se quedara junto a ella.

Adriana era un ser insatisfecho que hablaba y pedía a través de Claudia; era su hija quien expresaba toda su hostilidad y resentimiento. Claudia era el soporte imaginario de los deseos inconsciente de Adriana; buscaba en su hija lo que a ella le faltaba y deseaba a través de Claudia, negar la diferencia de los sexos a través de la falicización de su hija.

Claudia al nacer vino a ocupar un lugar determinado por-

los padres; era el objeto que obturaba la falta de ser de su madre. Adriana no podía aceptarse castrada y, a partir de - - ello, Claudia no pudo estructurarse fuera de ella. Claudia -- colmaba las aspiraciones de Adriana, así como Adriana colmaba las aspiraciones de Ana. Es así como se estableció una cadena donde finalmente la que trajo la demanda y expresó el síntoma fue Claudia en la tercera generación.

Adriana y su madre, así como Adriana y Claudia, habían -- formado una pareja donde no había lugar para el hombre; éste -- había sido excluido de esta relación. Tanto Ana como Adriana anulaban en su discurso al padre y lo desvalorizaban. En esta forma no permitieron que el padre llevara a cabo su función, -- el corte en la relación madre-hija. La ausencia de interven-- ción paterna agravó la situación, al no llevar a efecto su fun-- ción, el padre no realizó la castración simbólica que permitie-- ra a Claudia desprenderse de su madre y ser un objeto deseante. En la medida en que Claudia estaba atrapada dentro de la pala-- bra materna que no dejaba sitio para una referencia al padre, -- permaneció en la imposibilidad de situarse frente al objeto de su deseo; continuaba siendo el falo que completaba a Adriana. -- Claudia no deseaba nada más que ser el deseo de su madre. En -- este punto es donde se sitúa la patología de Claudia.

La historia de Claudia se inscribió a partir del drama -- edípico de sus padres, así como de los padres de sus padres. -- La patología de Claudia remite a los padres de los padres; Ana,

Adriana y Claudia se encontraban ligadas por medio de esta cadena generacional. Esta cadena de deseos reprimidos se expresaba a través de la fobia.

La fobia era un intento de solución del conflicto edípico. El miedo a las muñecas equivalía a sus sentimientos ambivalentes que eran esquivados por medio de un rodeo consistente en - desplazar sobre un objeto sustitutivo estos impulsos. Mediante la fobia a las muñecas evitaba el conflicto de ambivalencia.

La fobia era una paradoja, por una parte expresaba: 1.-- el temor al gesto castratorio del padre que podía separarla de la madre y, 2.- temor de no poder alejarse de Adriana. Era - la expresión de una lucha entre estas dos tendencias.

La fobia representaba el esfuerzo de Claudia de restituir el lugar de la función simbólica del padre, para que el padre pudiera ascender a ese lugar y la liberara de la ilusión que - la definía como objeto absoluto del deseo de su madre. La posibilidad de la imposibilidad del corte daba lugar a la forma ción de una intensa angustia que era desplazada hacia las muñecas; las cuales le despertaban a Claudia el sentimiento de lo siniestro.

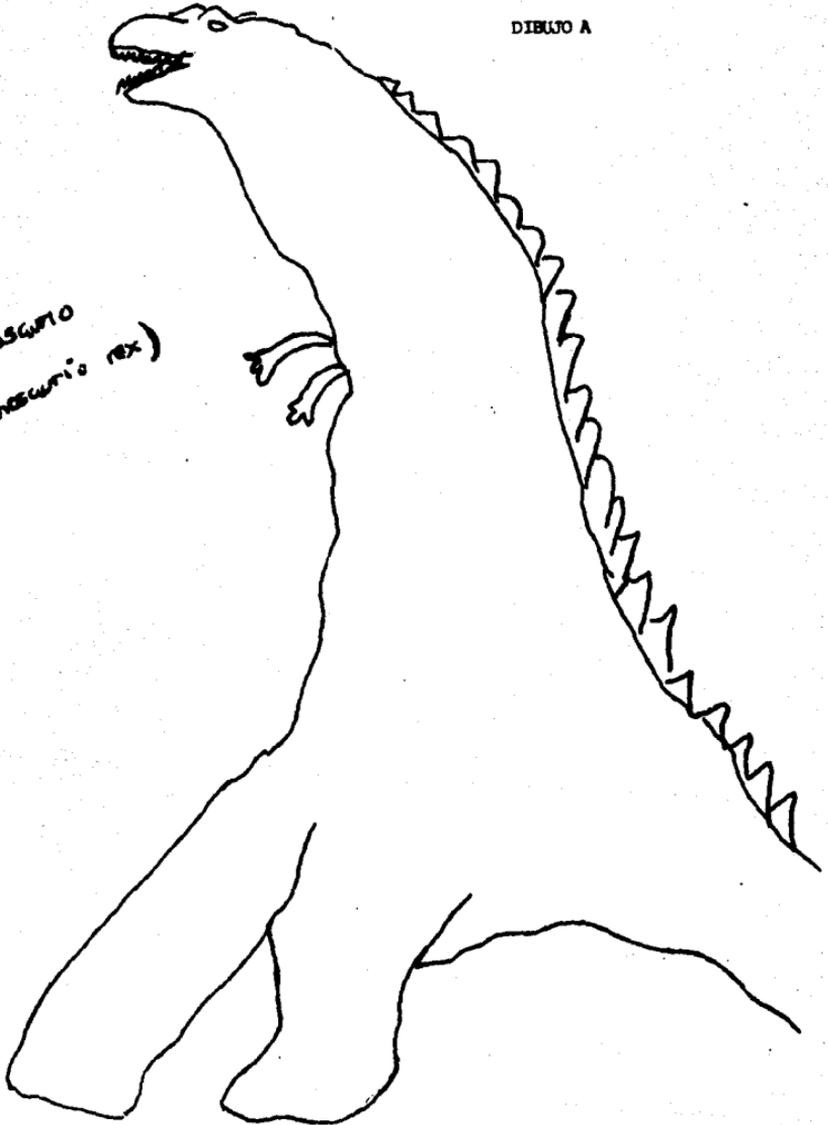
Finalmente, cabe agregar que la influencia de la patología de Adriana y de Ana, así como la desvalorización del padre a través del discurso de la madre fueron determinantes en la - psicopatología de Claudia. Los síntomas de ella expresaban la

patología de la abuela y de su madre. Es así que se trataba -
de una neurosis familiar.

A P E N D I C E

DIBUJO A

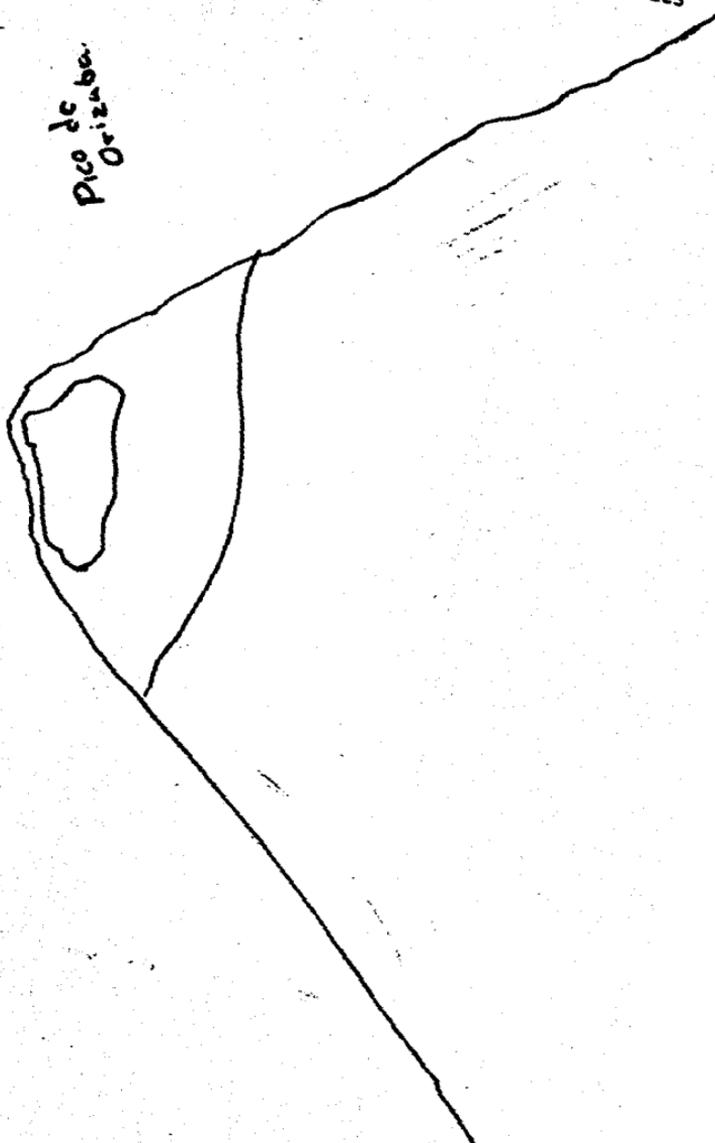
Dinosauro
(Tyrannosaurus rex)



DISUNJO B

Pico de
Orizaba.

123



BIBLIOGRAFIA

- 1.- AINSWOORTH "Las repercusiones de la ausencia -
materna"
Cahiers de I.O.M.S. Núm. 14 p95- -
168
- 2.- ANTHONY, J. "Las reacciones de los adultos ante
los adolescentes y su comportamien-
to".
Editorial Paidós, Buenos Aires; p.-
25-45
- 3.- APPEL, G. "La relación madre-hijo"
Psych de L'enfant
Vol. IX fasc. 2, p 445-553.
- 4.- AUBREY, J. "Los efectos de la separación y la
privación de los cuidados maternos-
en el niño"
Centre International de l'enfant
Travaux documents Num 7, Vol. I
- 5.- BEAUVOIR, S. "El Segundo Sexo"
Editorial Siglo Veinte; Buenos Ai--
res: 1975, I, II
- 6.- BLOS, P. "Psicoanálisis de la adolescencia".
Editorial Joaquín Mortiz
México: 1978.
- 7.- BLOS, P. "Los comienzos de la adolescencia"
Ammorrtu Editores; Buenos Aires: -
1970.
- 8.- BOWBLY, J. "El Vínculo Afectivo"
Editorial Paidós; Buenos Aires: --
1976.
- 9.- BRAUNSTEIN, N. "Algunas Incidencias del "Primer -
Lacan", sobre la técnica Psicoanalí-
tica".
en, Psiquiatría, Teoría del sujeto,
Psicoanálisis. (Hacia Lacan)
Siglo Veintiuno Editores
México: 1980, pp 171-218

- 10.- DOLTO, F. "El Caso Dominique"
Siglo Veintiuno Editores.
México: 1978.
- 11.- DOLTO, F. "Psicoanálisis y Pediatría."
Editorial Siglo Veintiuno Editores
México: 1980.
- 12.- ESCOBAR, M. "Articulación del discurso materno-
en el síntoma. Un estudio sobre el
discurso en psicoanálisis."
Tesis de Maestría; U.N.A.M.
México: 1981.
- 13.- ERIKSON, H. E. "Infancia y Sociedad."
Ediciones Hormé; Buenos Aires: 1978.
- 14.- ERIKSON, H. E. "Identidad, Juventud y Crisis."
Psicología Social y Sociología,
Paidós. Buenos Aires: 1974.
- 15.- ETCHEGOYEN, R. H. "Estudios de Clínica Psicoanalítica
sobre la sexualidad."
Ediciones Nueva Visión; Buenos Aires
1977; pp 77- 116.
- 16.- FENICHEL, O. "La Actitud Contrafóbica."
en "Las Fobias". Op. cit: pp 141-
153.
- 17.- FREUD, A. "La adolescencia en cuanto Perturba
ción del desarrollo."
en "El desarrollo del Adolescente"
Op. cit.; pp 15-24.
- 18.- FREUD, A. "Normalidad y Patología en Niños."
Editorial Paidós; Buenos Aires: 1979
- 19.- FREUD, A. "El Yo y los Mecanismos de Defensa"
Editorial Paidós; Buenos Aires: - -
1977.
- 20.- FREUD, S. "Obsesiones y Fobias."
en "Obras Completas de S. Freud."
Editorial Biblioteca Nueva;
Madrid: 1973, pp 178-82 Tomo I
- 21.- FREUD, S. "Recuerdos encubridores."
en "Obras completas de S. Freud".

- 22.- FREUD, S. "Interpretación de los Sueños." en "Obras Completas de S. Freud." Op. cit; pp 343-720, Tomo I
- 23.- FREUD, S. "Psicopatología de la vida cotidiana" en "Obras completas de S. Freud"; Op Cit; pp 755-932, Tomo I
- 24.- FREUD, S. "Tres ensayos para una teoría sexual". en "Obras Completas de S.-Freud" Op, Cit: pp 1169-1284, Tomo I
- 25.- FREUD, S. "Generalidades sobre el Ataque Histerico" en "Obras completas de S. -Freud" Op, Cit; pp 1358-1284. Tomo II
- 26.- FREUD, S. "La novela familiar del Neurótico." en "Obras completas de S. Freud". - Op. cit; pp 1361-1364, Tomo II
- 27.- FREUD, S. "Análisis de la fobia de un niño de cinco años." (Caso Juanito) en "Obras completas de S. Freud"; Op cit: pp, 1365-1440, Tomo II
- 28.- FREUD, S. "Análisis de un caso de Neurosis - Obsesiva" (Caso "El Hombre de las ratas") en "Obras completas de S. Freud" Op cit; pp 1441-1486. Tomo II.
- 29.- FREUD, S. "Observaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia." en "Obras completas de S. Freud; Op cit; pp 1487-1528. Tomo II.
- 30.- FREUD, S. "Sobre un tipo especial de la elección de objeto en el hombre." en "Obras completas de S. Freud"; Op cit: pp 1625-1630, Tomo II
- 31.- FREUD, S. "Recuerdo, Repetición y Elaboración". en "Obras completas de S. Freud", Op cit: Pp 1683-1688 Tomo II
- 32.- FREUD, S. "Totem y Tabú." en "Obras completas de S. Freud"; Op. cit: pp 1745-1850, Tomo II

- 33.- FREUD, S. "Historia de una Neurosis Infantil" ("Caso del Hombre de los Lobos") en "Obras completas de S. Freud"; Op cit: 1941-2009, Tomo II
- 34.- FREUD, S. "Introducción al Narcisismo" en "Obras completas de S. Freud"; Op cit: pp 2017-2033, Tomo II
- 35.- FREUD, S. "Sobre la transmutación de los instintos y especialmente del erotismo anal." en "Obras completas de S. Freud"; Op cit: pp 2039-2038, Tomo II
- 36.- FREUD, S. "Los instintos y sus destinos." en "obras completas de S. Freud"; Op cit: pp 2039-2052, Tomo II
- 37.- FREUD, S. "Duelo y Melancolía" en "Obras completas de S. Freud"; Op cit: pp 2091-2100, Tomo II
- 38.- FREUD, S. "Teoría General de las Neurosis" en "Obras completas de S. Freud"; Op cit: pp 2273-2412, Tomo II
- 39.- FREUD, S. "Lo siniestro" en "Obras completas de S. Freud"; Op cit: pp 2483-2506, Tomo III
- 40.- FREUD, S. "Sobre la psicogénesis de un caso - de homosexualidad femenina." en "Obras completas de S. Freud"; Op cit: pp 2545-2562, Tomo III.
- 41.- FREUD, S. "Psicología de las Masas y Análisis del "Yo". En "Obras completas de S. Freud"; Op cit: pp 2563-2610, Tomo III
- 42.- FREUD, S. "La organización genital infantil. Adición a la teoría sexual." en "Obras completas de S. Freud"; Op cit: pp 2698-2700, Tomo III
- 43.- FREUD, S. "Esquema del Psicoanálisis". en "Obras completas de S. Freud", Op cit: pp 2729-2742, Tomo III.

- 44.- FREUD, S. "Neurosis y Psicosis."
en "Obras completas de S. Freud";
Op cit: pp 2742-2745, Tomo III
- 45.- FREUD, S. "La disolución del Complejo de Edipo."
en "Obras completas de S. Freud";
Op cit: 2748-2751, Tomo III
- 46.- FREUD, S. "Inhibición, Síntoma y Angustia."
en "Obras completas de S. Freud";
Op cit: pp 2833-2916, Tomo III
- 47.- FREUD, S. "Análisis Profano."
en "Obras completas de S. Freud";
Op cit: pp 2911-2960, Tomo III
- 48.- FREUD, S. "Sobre la sexualidad femenina."
en "Obras completas de S. Freud";
Op cit: pp 3077-3089, Tomo III
- 49.- FREUD, S. "La feminidad"
en "Obras Completas de S. Freud";
Op cit: pp 3164-3177, Tomo III
- 50.- FRIEDMAN, S. W. "El proceso diagnóstico durante la
valoración de una niña adolescente."
en "Psicosis Infantil"; Editorial -
Pax; México: 1966; pp 29-88.
- 51.- FRIEDMAN, S. W. "La función del Acting Out, el juego
y sus efectos en el proceso psicoterapéutico". en "Psicosis Infantil". Op cit: pp 221-270.
- 52.- GEBSELLE, F. Von "Psicopatología de las fobias.
(La fobia Psicasténica)."
en "Las Fobias", Op cit: pp-105-140.
- 53.- HEINCKE, C. M. "Algunos efectos por la separación
de sus padres en un niño de dos - -
años."
Human Relat. Num. 9, 105; 1956.
- 54.- HARLOWE, H y F. "Patrones interrelacionales y sus -
efectos en niños."
Amer J. of Ps. Orthopsychology.
Vol 30, 1960
- 55.- JANET, P. "Las fobias de las acciones en los
psicasténicos."
en "Las Fobias" Op cit: pp 37-46.

- 56.- KLEIN, M. "El psicoanálisis de niños" en "Obras completas de M. Klein", Editorial Paidós, Buenos Aires.
- 57.- LANGER, M. "Maternidad y Sexo." Editorial Paidós; Buenos Aires: 1971.
- 58.- LAPLANCHE, P. "La sexualidad" Ediciones Nueva Visión; Buenos Aires: 1970
- 59.- LAPLANCHE, J. "Diccionario de Psicoanálisis." Editorial Labor, S. A. Barcelona: 1977.
PONTALIS, J. B.
- 60.- LEBOVICI, S. y Soule, M. "El conocimiento del niño a través del psicoanálisis." Fondo de Cultura Económica; México: 1970.
- 61.- MAHLER, M. "Simbiosis Humana, Las vicisitudes de la Individuación." Editorial Joaquín Mortiz; México: 1968.
- 62.- MALLET, J. "Contribución al estudio de las fobias". en "Las fobias". Op cit: pp 52-101.
- 63.- MANNONI, M. "El niño, su enfermedad y los otros." Ediciones Nueva Visión: Buenos Aires: 1973.
- 64.- MANNONI, M. "La primera entrevista con el psicoanalista". Editorial Granica; Buenos Aires: -- 1973.
- 65.- MASOTTA, O. "Consideraciones sobre el padre en 'El Hombre de las ratas'." en "Ensayos Lacanianos"; Editorial-Anagrama Barcelona: 1976; 109-127.
- 66.- MASOTTA, O. "El hombre de los lobos: Regalos dobles, padres dobles." en "Ensayos Lacanianos". Op. cit; 129-156.

- 67.- MASOTTA, O. "Edipo, Castración y Perversión." - en "Ensayos Lacanianos"; Op cit; p. 157-191.
- 68.- MOM, J. M. "Aspectos teóricos y técnicos en -- las fobias y en las modalidades fóbicas". en "Las fobias" Op cit; pp 154-221
- 69.- MOREL, B. "Del delirio emotivo. Neurosis del sistema nervioso ganglionar visceral" en "Las Fobias"; op cit; pp 47-51.
- 70.- OSTERRIETH, P. "Algunos aspectos psicológicos de -- la adolescencia." en "El desarrollo del Adolescente"; Op cit; pp 25-45.
- 71.- PIAGET, J. "El desarrollo Intelectual del Adolescente" en "El desarrollo del adolescente." Op cit; 47-55.
- 72.- PIRRIER, F. "Fobias e histerias de Angustia." en "Las Fobias"; Op cit; pp 22-254.
- 73.- RANGELL, L. "El análisis de una fobia a las muñecas." The Int, Journal o Psychoanalysis; Vol. 40, pp 3-4; 1959.
- 74.- RODRIGUEZ, G. "Aplicación de estrategias Psicoanalíticas específicas a un caso fronterizo." Tesis de Maestría; México: 1980.
- 75.- SAURI, J. J. "El conjunto miedo, temor y terror- en "Las fobias"; Op cit; pp 11-34.
- 76.- SCHONFELD, W. "El cuerpo y la imagen corporal en los adolescentes"; en "El desarrollo del adolescente" Op cit; pp 57-103.
- 77.- SPITZ, R. "El primer año de vida del niño." Editorial Aguilar; Madrid: 1966.
- 78.- WINNICOTT, D. "Realidad y Juego". Granica Editor; Argentina: 1971.

79.- WINNICOTT, D. W.

"The Maturation Processes and the
facilitating Environment."
New York: International Universities
Press, 1974.